

LA FORMACION DEL OBRERO EN LA EUROPA DE ENTREGUERRAS (1919-1939): LAS PRINCIPALES INSTITUCIONES SOCIALISTAS Y LAS INTERNACIONALES OBRERAS DE LA ENSEÑANZA

Francisco de Luis Martín
Universidad de Salamanca

Recientemente, Juan Pablo Fusi ha puesto de relieve cómo al sentimiento de exaltación nacionalista y belicista que provocó el estallido de la I Guerra Mundial, y al que no fue ajeno buena parte del movimiento obrero europeo, siguió, con la prolongación del conflicto, una profunda modificación de la conciencia moral e intelectual en Europa que cristalizaría en una cultura del pesimismo, cuando no en una clara y resuelta actitud de rechazo a la civilización europea¹. Si la guerra había demostrado la caducidad de muchos viejos valores y de no pocas instituciones, puso de manifiesto, sobre todo, la urgente necesidad de modificar los anticuados sistemas de educación que, sometidos a los intereses político-ideológicos de los gobiernos y dominados por prejuicios nacionalistas, habían coadyuvado a hacer posible la conflagración bélica. Un amplio y significativo movimiento de regeneración educativa recorrió los ambientes intelectuales europeos. En las circunstancias de la inmediata posguerra muchos fueron, y no sólo dentro del campo específico de la pedagogía o la enseñanza, los que volvieron sus ojos a la escuela, a la educación popular, como uno de los principales mecanismos de regeneración social. Una nueva escuela, se repetía desde diferentes foros, debía contribuir a crear una nueva humanidad. Como señalaba Rodolfo Llopis, «la educación obsesiona hoy a cuantos piensan. Se han dado cuenta ya de que toda reforma política, social o económica habrá de resultar estéril sin una profunda transformación de la escuela»². Apenas cesaron los cañones, en casi toda Europa comenzó una tarea legislativa en el terreno de la educación que reflejaba el deseo de reforma y

¹ Juan Pablo FUSI AIZPURUA: «La crisis de la conciencia europea», en Mercedes CABRERA, Santos JULIA, Pablo MARTÍN ACEÑA (Comps.): *Europa en crisis 1919-1939*. Madrid, ed. Pablo Iglesias, 1991, pp. 327-341.

² Rodolfo LLOPIS: *Una escuela más humana*. Madrid, Editorial España, 1934, p. 10

la esperanza en contribuir así a crear parte de las condiciones que posibilitarían una sociedad más justa.

El socialismo europeo mostró una especial sensibilidad por estos temas, convirtiéndose, en opinión de algunos de sus dirigentes, en el «partido de la reforma» y principal valedor de los postulados pedagógicos contenidos en el concepto de «escuela única». En el famoso discurso que Anatole France dirigió a los maestros franceses que, adheridos a la Confederación General del Trabajo, celebraban su Congreso Nacional en Tours (agosto de 1919), el intelectual francés indicaba que «la guerra ha demostrado que la educación popular de mañana debe ser en todo diferente a la de ayer (...). En el desorden social y moral creado por la guerra y consagrado por la paz que ha seguido a aquélla todo lo tenéis que hacer y rehacer (...). Es menester que creéis una Humanidad nueva, que desperitéis inteligencias nuevas, si aspiráis a que Europa no caiga en la imbecilidad y la barbarie (...). No hay que dejar subsistir ni un solo momento el sistema de educación que ha favorecido la espantosa catástrofe (...). Es la gran cuestión de la que todo depende (...). Debéis cambiar de arriba a abajo la enseñanza primaria, a fin de formar los trabajadores. En nuestra sociedad no hay puesto ya más que para los trabajadores: todo lo demás será arrastrado por la tormenta»³.

No era éste, ciertamente, un programa de Instrucción Pública, pero sí un reflejo elocuente de un estado de conciencia generalizado entre las fuerzas obreras. Los consejos de Anatole France parecieron no caer en saco roto; los partidos socialistas de toda Europa y los grupos profesionales de la enseñanza adheridos a las respectivas centrales sindicales socialistas⁴ emprendieron una doble tarea. Por un lado, elaboraron programas de reforma educativa, defendiendo la implantación de una educación pública, laica y gratuita, una escuela «racional y humana» que, limitando las «coacciones dogmáticas» de la burguesía, respetase la conciencia de los niños, universalizara la cultura haciendo desaparecer las barreras económicas y facilitara, por su misma naturaleza progresiva e igualitaria, el advenimiento del socialismo. Lorenzo Luzuriaga, Dionisio Correas y Rodolfo Llopi en España; Ludovico Zoretti y Alexandre Bracke en Francia; Henri de Man y Louis de Bruckere en Bélgica; H. Schultz, Paul Oestreich, Karl Löwenstein y Friz Karsen en Ale-

³ Anatole FRANCE: «A los maestros. Haced odiar el odio. Exaltad el trabajo y el amor», *El Socialista* n° 3.699 (27-septiembre-1919), p. 3.

⁴ Estos grupos experimentaron un notable crecimiento en el período de entreguerras, llegando a ser mayoritarios dentro del sector docente en países como Francia –donde el Sindicato Nacional de Maestros, formado por 80.000 cotizantes y tras un laborioso proceso, ingresó en la CGT en el Congreso de París (1925), mientras otro grupo, integrado por 8.000 maestros, se adhería a la CGTU de tendencia comunista– y Bélgica –donde aparte pequeños grupos que integraban las organizaciones católicas y liberales o neutras, la inmensa mayoría del Magisterio se afilió a la Central du Personnel enseignant socialiste de Belgique–. Su implantación fue muy fuerte en Alemania, Austria, Suecia y Checoslovaquia y tan sólo testimonial en Portugal, Italia y España. En nuestro país, la Asociación General de Maestros, afiliada a la UGT, estuvo a punto de desaparecer durante la dictadura de Primo de Rivera. Con la llegada de la República experimentó un crecimiento significativo, llegando a contar en sus filas con 6.000 adherentes poco antes de la revolución de octubre de 1934. Durante la guerra civil ejerció un monopolio casi total en el sector educativo, constituyéndose en el primer y casi único sindicato de profesionales de la enseñanza.

mania; Abigaille Zanetta en Italia; Otto Glöckel, Josep Stern, Max Winter y Paul Speiser en Austria; o Henri Brugmans en Holanda, fueron algunos de los pedagogos y pensadores socialistas más preocupados por aquellos problemas. Todos ellos coincidían en señalar, y así se manifestaba en las ponencias y programas educativos aprobados en los diferentes congresos socialistas nacionales e internacionales, que la educación, en general, y la escuela, en particular, eran instrumentos de dominación al servicio de las clases que disfrutaban del poder.

La organización docente era, según decían, una organización plutocrática. Cercenando el acceso de las masas trabajadoras a las enseñanzas media y superior, la burguesía, aunque en algunos lugares había contribuido a mejorar los sistemas de educación, seguía ejerciendo el monopolio de la cultura e imprimiendo al mundo de la enseñanza un inequívoco marchamo de clase. En definitiva, la educación que la burguesía proponía y estaba dispuesta a admitir, con toda una serie de avances y mejoras sobre la que caracterizó al período antebélico, no era la educación que las masas trabajadoras demandaban y necesitaban⁵. Sólo el advenimiento del socialismo haría posible la escuela única, la educación con mayúsculas, la auténtica reforma pedagógica. Mientras tanto, y puesto que esa «escatología» dependía directamente de que la clase obrera adquiriera conciencia de su misión histórica, era preciso capacitarla para el combate presente con la burguesía y la dirección futura de la sociedad, al tiempo que se formaban los cuadros dirigentes responsables de esa misión educadora y de la marcha de las organizaciones militantes. Es por eso que en toda Europa el movimiento socialista intentó crear –y esta sería la segunda tarea que mencionábamos más arriba– sus propios organismos de educación y de cultura. Con ellos no se buscaba perfeccionar las instituciones burguesas, sino sustituirlas por otras que, utilizando métodos pedagógicos diferentes, adaptados a la mentalidad de los trabajadores, respondieran mejor a las necesidades del mundo obrero. Esta obra pretendía, por tanto, superar aquella otra de los intelectuales burgueses conocida con el nombre de «educación popular», «universidad popular» y/o «extensión universitaria» y que se había desarrollado en Europa, comenzando por Inglaterra, desde finales del siglo XIX. Como subrayaba Rodolfo Llopis, «ahora hay que dar a los trabajadores una cultura que sea instrumento eficaz para la lucha que sostienen por su emancipación, como clase, en todos los frentes: en el político, en el sindical y en el cooperativo. Que llegue hasta los obreros la cultura burguesa, bien está. Debe conocerla. Servirse

⁵ Muchos fueron los programas socialistas donde se fijaron estas ideas. Baste un ejemplo: la ponencia que sobre la reforma de la enseñanza presentó Zoretti, siendo aprobada por unanimidad, al Congreso de la CGT francesa celebrado en París, en febrero de 1920. Dividida su ponencia en tres partes, la primera abordaba la «Crítica de la enseñanza burguesa y de la ideología burguesa en materia de enseñanza». En el artículo 1º se decía: «Considerando el Congreso la incapacidad de la clase burguesa en materia de enseñanza, declara caduco el sistema de organización de la Tercera República, sistema que no ha hecho más que sustituir el dogma de la Iglesia por el dogma del Estado, preocupándose únicamente de mantener a la clase obrera bajo la tutela de la clase capitalista». Un amplio resumen de la ponencia puede verse en «La CGT y la Enseñanza», *La Internacional*, 5 de marzo de 1920, p. 3.

de ella. Que se perfeccione el obrero profesionalmente bien está. Pero con eso no tiene bastante para la lucha que vive. Eso no puede ser, no es la cultura del proletariado. El proletariado necesita tener su cultura propia»⁶. Sin entrar ahora a analizar si existió o no una auténtica cultura proletaria⁷, veamos cuáles fueron los centros de formación obrera más importantes puestos en pie por el socialismo europeo en el período objeto de nuestro estudio.

PRINCIPALES INSTITUCIONES SOCIALISTAS DE EDUCACION EN EUROPA DURANTE EL PERIODO DE ENTREGUERRAS

Antes de proceder a la descripción y análisis por países de los organismos socialistas de educación de adultos más relevantes, conviene hacer dos precisiones o aclaraciones. Es la primera que no ha sido nuestra intención realizar un estudio exhaustivo de aquéllos, por dos razones fundamentalmente: en primer lugar, por evitar, en el caso de algunas instituciones, una reiteración que resultaría enojosa, como en el supuesto, por ejemplo, de la Sociedad Fabiana, de Inglaterra, suficientemente conocida y analizada ya. Y, en segundo lugar, porque nuestro principal objeto ha sido destacar la visión –informaciones, datos, juicios– que llega a España y de la que es receptor y trasmisor el socialismo español, de las principales instituciones educativas desarrolladas por sus homónimos europeos. Serán algunas de estas instituciones las que servirán al movimiento socialista en nuestro país como modelos a imitar en punto a la formación doctrinal, societaria y cultural de sus militantes. Ello explica que, según la influencia o las relaciones de los partidos y sindicatos socialistas europeos en el PSOE y la UGT, llegaran más o menos noticias de unos y de otros y que, obviamente, la mayor parte de la documentación manejada por nosotros proceda del propio socialismo español.

Por otro lado, es necesario aclarar también que lo que realmente nos ha interesado es establecer los esquemas de estudio necesarios para poder realizar las comparaciones pertinentes y el análisis global, a manera de síntesis, que nos permita distinguir y diferenciar la pluralidad y el alcance de esta obra educativa del socialismo europeo.

INGLATERRA

Inglaterra representa, ante todo, el origen de los movimientos de formación del proletariado; ella es, sin duda, la cuna de la educación social. No en vano, tras las revueltas de 1848 tiene lugar la fundación, como una primera corriente educativa, bien que dirigida por intelectuales burgueses, de los *Working Men's Colleges* (Escuelas Superiores de Trabajadores), cuyo espíritu estuvo definido por algunos de los nombres más respetables

⁶ Rodolfo LLOPIS: op. cit., p. 195.

⁷ Sobre este tema, con referencia al socialismo en nuestro país, puede verse FRANCISCO DE LUIS MARTÍN: *La educación del obrero en el socialismo español durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*. Tesis Doctoral inédita, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1990, especialmente las conclusiones (pp. 521-534).

de la vida intelectual inglesa, tales como Maurice —el fundador—, Ruskin, Rossetti o Thomas Hughes, entre otros. Su objetivo era, básicamente, la transformación del obrero de paria que gana un salario a ciudadano de pleno derecho, llevando hasta él una educación lo más completa posible. Durante el período de entreguerras, el único superviviente de estas instituciones, dotado de una actividad considerable, era el *Working Men's College*, de Londres.

A este movimiento seguiría en el tiempo el representado por los «*settlements*» o colonias de verano, de las que la más típica y conocida universalmente fue la de Toynbee Hall, fundada en 1884 y aún subsistente durante la posguerra. Su finalidad era proporcionar educación y medios de recreo y distracción a las masas de los distritos más pobres de Londres y otras grandes ciudades; inquirir las condiciones de vida de los pobres y estudiar y presentar planes encaminados a fomentar su bienestar⁸.

Tras estos precedentes burgueses, la primera experiencia donde se produjo una verdadera colaboración y codirección de los trabajadores, fue la *Worker's Educational Association* (Asociación Educativa Obrera). Fundada por Mansbridge en 1903, en su creación intervinieron diversos miembros de las sociedades obreras y cooperativas inglesas junto a profesores universitarios. Su fin principal, tal como señala Lorenzo Luzuriaga, era «coordinar los medios existentes y crear los que sean necesarios para que la clase trabajadora pueda elevarse, paso a paso, hasta ponerse en condiciones de aprovechar las facilidades ofrecidas por las universidades»⁹. Más en concreto, los objetivos que perseguía eran esencialmente cuatro: despertar el interés de los trabajadores por la enseñanza superior; averiguar sus necesidades y deseos respecto a la educación general y presentarlas al Ministerio de Educación, a las universidades y autoridades y, finalmente, editar las publicaciones necesarias.

La WEA, sin duda uno de los ensayos más provechosos de cooperación de los elementos obreros con intelectuales, comenzó su andadura con 500 estudiantes. En 1919 era ya una federación de asociaciones de educación de adultos compuesta por 2.709 organizaciones, de las que 1.034 eran obreras, 465 sociedades y comités cooperativos y 96 clubs de trabajadores, con un total de 14.697 miembros¹⁰. Su labor más importante se realizaba en las «clases tutoriales universitarias» («University Tutorial Classes»), organizadas en las distintas universidades de Inglaterra y dirigidas por un comité mixto de representantes de esas mismas universidades y de la clase obrera. Las materias de estudio más frecuentes eran Economía, Historia Industrial y Social, Psicología, Filosofía y Lite-

⁸ Aunque sus propósitos eran esencialmente religiosos, filantrópicos y humanitarios, concedieron siempre una gran importancia a la educación, sobre todo en sus aspectos literarios y artísticos.

⁹ Lorenzo LUZURIAGA: «La Asociación Educativa Obrera de Inglaterra», *El Sol* n° 441 (17-febrero-1919), p. 4.

¹⁰ Organizativamente, estaba constituida por las «agrupaciones» («branches»), especie de federaciones locales de sociedades obreras, cooperativas, asociaciones de maestros y otras varias junto a individuos interesados por la educación. Estas agrupaciones reunidas componían los distritos, los cuales nombraban sus representantes para un Consejo, que era quien gobernaba los asuntos de toda la Asociación.

ratura Inglesa. Existían también los llamados «Círculos de estudio»¹¹, de los que nacerían más tarde las escuelas de verano¹². La Asociación contaba también con una biblioteca circulante, una revista y un anuario que comenzó a publicarse en 1919.

La WEA conoció un período de esplendor tras la I Guerra Mundial, fomentado e impulsado por los gobiernos laboristas, aunque no sólo por ellos¹³. Por su parte, las Trade Unions y las Cooperativas obreras siguieron apoyando, con mayor entusiasmo si cabe, su obra porque, en palabras de Besteiro, «han comprendido plenamente que, para la realización de los ideales de la clase obrera, es necesaria la posesión de una cultura superior»¹⁴. En 1924 contaba ya con cerca de 30.000 estudiantes, de los que una mayoría eran obreros.

Dejando aparte otras interesantes experiencias de colaboración cultural entre el mundo del trabajo y el mundo intelectual, como fueron la *Sociedad Fabiana* o la *Escuela Especial de Ciencias Económicas* en Londres, dirigida por el socialista Sidney Webb¹⁵, la primera entidad de educación netamente obrera fue el *Colegio Ruskin, de Oxford*¹⁶, probablemente la más antigua Universidad del Trabajo del mundo. Creado en 1899 por dos líderes del movimiento sindical americano, simpatizantes de la Universidad de Oxford, con el fin de ofrecer a los estudiantes obreros «una preparación en las materias que son necesarias para la dirección de la clase obrera y que no constituyen una salida para ninguna otra cosa»¹⁷, fue reorganizado en 1910, pasando toda su dirección a manos de las sociedades obreras. Capacitar intelectualmente a los estudiantes de modo que acrecentaran su utilidad para el movimiento laborista fue, a partir de ese momento, su principal objeto.

En el período que va desde la conclusión de la I Guerra Mundial hasta el estallido de la II, el Ruskin College conoció unos años de progresivo crecimiento¹⁸. Anualmente, un

¹¹ Era la forma más sencilla de estudio asociado. Consistían en un pequeño número de estudiantes que se reunían para analizar algún libro o materia por los que tuvieran un interés común. No había profesor, sino que, por lo general, un miembro del grupo actuaba como coordinador.

¹² En ellas el trabajo se hacía en forma de seminario, reuniéndose varios alumnos con un profesor para estudiar un problema determinado. Algunos años, estas escuelas, cuyo número de estudiantes giraba entre la cincuenta y el centenar, funcionaron en régimen de internado.

¹³ Por su origen, desarrollo y tendencias, la Asociación se declaraba extraconfesional, extrapartista y democrática.

¹⁴ Julián BESTEIRO; «Bajo el Gobierno Laborista. La Universidad y la organización obrera», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, julio de 1924, p. 272.

¹⁵ Vid. Julián BESTEIRO: «La clase obrera y la organización del trabajo intelectual», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* n° 54 (abril de 1930), pp. 120-124.

¹⁶ Se le dio el nombre de Ruskin en recuerdo del interés que este escritor manifestó por las cuestiones económicas y por la educación del pueblo.

¹⁷ Lorenzo LUZURIAGA: «Tres momentos en el desarrollo de la educación obrera», *El Sol* n° 1.094 (10-febrero-1921), p. 3.

¹⁸ A imitación suya, en la segunda década del siglo nació en New York la Escuela de Ciencias Políticas («Rand School»), institución notoriamente socialista y que después de un breve período de atonía, continuaría haciendo progresos en los años veinte y treinta. Algunos años publicó el *Anuario Obrero Americano*, donde, junto a noticias del mundo laboral y social, incluía artículos y notas literarias y artísticas. Organizó también cursos de lectura y puso en marcha una biblioteca general con sección circulante. A partir de 1923 comenzaría a funcionar, bajo su dirección, una Escuela de Verano.

centenar de trabajadores recibían en él albergue, alimentación e instrucción. Su Consejo de Administración se componía de delegados de las Federaciones Sindicales, de la Comisión Administrativa de las Trade Unions, de los representantes de las Cooperativas y del Club de Trabajadores¹⁹. Tenía por objeto preparar cursos para los trabajadores, especialmente para los que estaban dispuestos a militar en las sociedades, en las cooperativas, en los cursos de adultos o en otras asociaciones obreras. En régimen de internado, la duración de los estudios era de dos años y casi todos los estudiantes eran becados por las organizaciones sindicales²⁰. Las materias impartidas eran las siguientes:

Primer año: Historia Social, Política y Económica; Gramática y Composición; Literatura; Curso para aprender a hablar en público; Psicología e Idiomas extranjeros.

Segundo año: Historia de las Constituciones, Historia Económica y Política más avanzada e Idiomas extranjeros²¹.

El Colegio Ruskin, que tenía su propio profesorado, no mantenía relaciones directas con la Universidad de Oxford. No obstante, sus alumnos tenían acceso a determinados cursos de la Universidad y a sus bibliotecas y en el segundo año, si lo deseaban, podían obtener el diploma en Ciencias Económicas y Políticas. De sus aulas salieron muchos de los líderes sindicales del laborismo inglés.

Fundado en 1909 como una secesión del Ruskin College por creer sus estudiantes que las enseñanzas de éste –antes de la reforma– eran demasiado académicas, *el Colegio Obrero de Londres* («Labour College») representaba la izquierda del movimiento de educación obrera británico. Fundado por la muy radicalizada Federación Minera de Gales del Sur y por la más moderada Unión Nacional de Ferroviarios, su finalidad era, según indicaban sus Estatutos, «enseñar a los obreros a mirar a las causas de los males sociales y a los problemas que nacen de la base material de la sociedad; que estas causas son, en último término, económicas; que su eliminación supone, en primer lugar, cambios económicos de tal carácter que conduzcan a la desaparición de la economía capitalista»²². En régimen de internado, los gastos de los cursos anuales eran abonados por las sociedades obreras que enviaban estudiantes al Colegio.

FRANCIA

Con anterioridad a 1914, la Confederación General del Trabajo había fundado en París *la Escuela del Militante* («L'école du Militant») para la formación de cuadros sindica-

¹⁹ Estas y otras notas informativas pueden verse en «Las Universidades Obreras», *Almanaque de El Socialista* para 1929. Madrid, Gráfica Socialista, 1928, pp. 167-169.

²⁰ El costo de los estudios era sufragado, pues, por los sindicatos. Por lo demás, el Colegio, cuyas enseñanzas se daban sólo en inglés, admitía también obreros extranjeros.

²¹ El segundo año, se invitaba a los alumnos a especializarse en alguna materia concreta.

²² En LORENZO LUZURIAGA: «Tres momentos en el desarrollo de la educación obrera»..., p. 3. Otras notas en «La Internacional de Educación Obrera. Cursos de Escuelas obreras británicas en Alemania», *El Socialista* n° 4.553 (14-septiembre-1923), p. 1.

les y líderes de las distintas organizaciones obreras. Poner a los militantes en condiciones de conocer bien los problemas económicos y políticos y despertar en ellos la voluntad de adquirir los conocimientos reputados indispensables para la dirección del movimiento obrero, eran sus finalidades principales. Sin embargo, la guerra europea provocó una crisis en esta institución de la que no se recuperaría y que, finalmente, conduciría a su desaparición en la inmediata posguerra. Un proceso semejante, aunque anterior en el tiempo, sufrió *la Escuela Socialista*, organizada por la SFIO con la pretensión de estudiar y profundizar en los fundamentos científicos, económicos, políticos y sociales del socialismo.

En el período de entreguerras, la realización más importante fue la creación del *Instituto Superior Obrero* según el acuerdo adoptado por la CGT en su Congreso de septiembre de 1931 y destinado a la preparación cultural y sindicalista de los jóvenes militantes²³. Bajo la inspección de un Comité administrativo, compuesto de delegados de la CGT y de la Federación General de la Enseñanza, la nueva entidad pretendía ser un Instituto de investigaciones, de estudios y de difusión de las grandes teorías económicas y sociales que debía constituir el fondo ideológico del sindicalismo moderno. La enseñanza impartida era de dos tipos: en primer lugar, una enseñanza oral o directa, en horario vespertino –entre las ocho y las diez de la noche– y en los locales que la CGT tenía en París. En principio, todos los asociados podían solicitar la admisión en los cursos²⁴, aunque para ser admitidos en los superiores los candidatos habían de acreditar tener una instrucción general suficiente, lo que se probaba mediante examen ante el Consejo de Administración del Instituto o por la presentación de títulos académicos. Dichos cursos, impartidos por un profesorado «elegido entre los camaradas que ofrezcan garantías de competencia y de buena voluntad»²⁵, eran seis en total y cada uno constaba de treinta sesiones. El cuadro de materias estaba constituido por Historia Económica, Geografía Económica, Organización Obrera y Patronal, Estudios Jurídicos y Económicos, Historia Científica y Técnica de la Producción, Filosofía, Arte y Literatura. Los alumnos abonaban diez francos por cada curso y cincuenta por los seis. Algunos años las lecciones fueron publicadas en folletos con objeto de que los militantes de provincias pudieran acceder a las mismas.

²³ La ponencia de educación, donde se planteó la creación del Instituto Superior Obrero, fue elaborada y defendida por Ludovico Zoretti, secretario general de la Federación de la Enseñanza y presidente del Secretariado Profesional Internacional de la Enseñanza (SPIE). En ella Zoretti tuvo buen cuidado en advertir que «se iría a un fracaso seguro si por formación de militantes se entendía tan sólo o sobre todo la formación de funcionarios sindicales. Escuela de militantes, sí –proseguía–, pero a condición de colocar ante nosotros como objetivo a alcanzar, por lejano que parezca, la formación de un militante en cada sindicato. De ahí resulta que el problema de educación debe ser abordado por nosotros como un problema muy general de educación de masas... Ahora se comprenderá mejor la tremenda imprudencia que se comete actualmente abandonando esa tarea a la clase adversa. La Confederación debe crear por sus propios medios, bajo su exclusivo control permanente, un Instituto específicamente obrero, es decir, ajeno a toda influencia de la clase dominante y de sus ideales». Un extracto del texto de la ponencia en Rodolfo LLOPIS: op. cit., pp. 193-194.

²⁴ La edad mínima para ingresar en el Instituto se fijó en dieciocho años.

²⁵ «El Instituto Superior Obrero de Francia», *El Socialista* n° 7.371 (21-septiembre-1932), p. 2.

El segundo tipo era una enseñanza por correspondencia, lo que hoy denominaríamos educación a distancia, para todos aquellos trabajadores interesados y que, por unas u otras razones, no pudieran acudir a los cursos orales. Esta modalidad de formación obrera recibió el nombre de *Colegio del Trabajo* o *Escuelas de Trabajo* y versaba sobre las siguientes materias: Francés, Gramática y Redacción (curso elemental), Francés (curso superior), Matemáticas (Álgebra, Geometría y Trigonometría), Historia Económica, Geografía Económica, Movimiento Obrero, Derecho y Economía Política. Para ser admitidos en los cursos por correspondencia²⁶, los alumnos debían acreditar el certificado de enseñanza primaria y la admisión, ya en el grado elemental, ya en otro superior, se sujetaba en cada caso a los conocimientos acreditados²⁷.

Finalmente, conviene subrayar, tal como ha indicado Georges Lefranc, que la SFIO no participó en la creación del Instituto Superior Obrero. Sin embargo, varios de sus profesores, como Antonelli, Jean Itard, Laurat y el propio Zoretti, pertenecían a la SFIO, al igual que los dos dirigentes E. y G. Lefranc. Por otro lado, sus órganos teóricos, tanto *Le Populaire* como *Le Peuple*, publicaban los horarios de clase y publicitaban las actividades del Instituto, asistiendo a sus cursos muchos militantes de la SFIO²⁸.

En materia de educación, la única realización de la SFIO fue la reposición de la Escuela Socialista anterior a 1914 que, durante los inviernos, ofrecía, con una periodicidad semanal, una serie de conferencias sobre temas diversos. Con la colaboración de Suzanne Buisson, el animador y principal responsable de esta escuela fue Alexandre Bracke²⁹.

ALEMANIA

El Partido Socialdemócrata Alemán desarrolló desde su fundación un poderoso movimiento de educación para sus afiliados, creando a lo largo de todo el Imperio numerosos centros de cultura. En 1912, según referencia de Luis Araquistáin, había en toda Alemania más de 400 Comisiones u organismos de educación, encargados de preparar cursos, conferencias, bibliotecas, orfeones, representaciones artísticas, etc.³⁰. Estas Comisiones Locales formaban o configuraban una especie de cultura extensiva, de difusión, que no hizo sino crecer desde el final de la I Guerra Mundial hasta la dictadura nazi. Era necesaria, sin embargo, una obra de cultura intensiva, formando maestros y dirigentes culturales. A este objetivo respondió la creación de *la Escuela Central del Partido Socialis-*

²⁶ Un curso de veinte lecciones por correspondencia con corrección de veinte ejercicios costaba 80 francos; sin corrección, sólo 30.

²⁷ Vid., entre otros, «En Francia. El Instituto de Educación Obrera», *El Socialista* n° 7.407 (2-noviembre-1932), p. 1.

²⁸ Georges LEFRANC: «El Socialismo en Francia», en Jacques DROZ (dir.): *Historia General del Socialismo*. Volumen III: *De 1918 a 1945*. Barcelona, Ediciones Destino, 1982, pp. 399-400.

²⁹ Por su parte, los comunistas franceses habían creado en 1933, con el apoyo de la CGTU, una Universidad Obrera en París.

³⁰ Luis ARAQUISTAIN: «Una escuela revolucionaria», *El Socialista* n° 1.777 (5-abril-1914), p. 2.

ta, en Berlín. Dirigida por el diputado y antiguo maestro Heinrich Schulz³¹, en sus cursos, que tenían una duración de seis meses al año, de octubre hasta marzo, se enseñaba, sobre todo, Economía: historia de los sistemas económicos, historia de las ideas económicas, teoría económica según Marx, etc. Con fines más prácticos y teniendo en cuenta que los alumnos estaban destinados a trabajar en periódicos, en organizaciones obreras y quizás, algún día, en los diversos Parlamentos del Imperio, se impartían también cursos sobre cuestiones inmediatamente relacionadas con la política: impuestos, ejército y marina, colonias, etc.

Los alumnos, cuya edad oscilaba entre los treinta y los cuarenta y cinco años, se escogían democráticamente entre todas las secciones del Partido eligiéndose por votación cierto número de candidatos a estudiantes. Más tarde, un tribunal examinador seleccionaba los treinta mejor preparados y con más aptitudes, renovándose anualmente ese número. Cada uno de los alumnos recibía del Partido una cantidad de dinero para atender los gastos derivados del curso y otra más pequeña para adquisición de libros. Sus familias recibían también cierta suma mensual con objeto de recompensarlas de la pérdida económica que para ellas representaban los seis meses de estudio.

En 1929, las organizaciones sindicales alemanas fundaban en las proximidades de Berlín la *Escuela Obrera de Bernau* con el propósito de que en un tiempo relativamente corto los militantes adquirieran los conocimientos sociales y sindicales indispensables para estar al frente de las organizaciones. En la Escuela regía el sistema de internado, destinándose dos medios días por semana a excursiones y visitas educativas. Los gastos del profesorado corrían a cargo de la dirección de la Escuela, mientras que las organizaciones obreras concedían a sus alumnos una indemnización por la pérdida de los salarios³². El número de alumnos rondó siempre en torno al centenar y el personal de la escuela lo componían 19 personas. Los gastos generales los pagaba la Federación Nacional de Sindicatos Alemanes³³.

Existían tres tipos de cursos: los preparatorios, con una duración de cuatro semanas; los complementarios, que venían a ser una ampliación de aquéllos; y los especiales, de duración variable –normalmente una semana– y destinados a formar funcionarios sindicales.

³¹ Heinrich Schulz, que había sido despojado de su escuela por militar en el socialismo y que dentro del partido venía a ser algo así como su ministro de Instrucción Pública, era considerado un marxista ortodoxo y doctrinario. Hasta la I Guerra Mundial luchó abiertamente contra las tendencias revisionistas y reformistas. Pero ya durante la guerra, y sobre todo después, como señala Theo Dietrich, abandonó su actitud doctrinaria y se convirtió en un «real politiker», revisionista y legalista, sumándose a la corriente del socialismo democrático. Su obra fundamental, donde fijó su concepción de la política escolar, es *La reforma escolar de la socialdemocracia*, publicada en Berlín, en 1911. Sobre su ideario pedagógico, puede verse Theo DIETRICH: *Pedagogía socialista. Origen, teorías y desarrollo de la concepción marxiana de la formación*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1976, pp. 114-132.

³² Esta indemnización era del 85% para los casados y del 40% para los solteros. Las organizaciones les abonaban también los gastos de viaje, una cuota de seguro de enfermedad y 25 marcos para compra de libros.

³³ Estos y otros datos en «La Escuela Obrera de Bernau», *Almanaque de «El Socialista» para 1929...*, pp. 169-171.

Las materias enseñadas en los cursos preparatorios eran de dos clases. En primer lugar, los alumnos recibían una enseñanza adaptada especialmente a su profesión y explicada por profesores miembros de las oficinas de los sindicatos interesados; luego, los colaboradores técnicos de la Oficina de la Confederación General del Trabajo les proporcionaban la enseñanza relativa al movimiento sindical y social considerado en conjunto. Los temas tratados más frecuentemente eran los siguientes: estudio del Sindicalismo, Política Social y Movimiento Obrero, Derecho Obrero, Economía Social en las fábricas y Política Económica.

La Escuela trataba de desarrollar la capacidad crítica y de discusión de los alumnos, debatiendo los temas de clase con el profesorado y usando asiduamente de ejercicios prácticos y trabajos escritos. Al mismo tiempo, procuró cuidar la educación física mediante la práctica habitual de diferentes deportes. Hasta la dictadura hitleriana, la Escuela mantuvo un nivel estable y continuo de actividad, convirtiéndose en la principal institución obrera de educación y de formación de cuadros sindicales de toda Alemania.

ITALIA

Al igual que en otros países, la Confederación General del Trabajo italiana se había preocupado desde comienzos del siglo XX de aprovechar las horas libres de los trabajadores empleándolas en su capacitación profesional, sindical y política. Terminada la guerra europea y hasta finales de 1926, en que como consecuencia del triunfo definitivo del fascismo pasó a la clandestinidad junto al resto de las organizaciones obreras, la Confederación creó una *Federación de las Asociaciones de cultura, de enseñanza y de deportes* que llevaba el título abreviado de «Faces»³⁴. Su finalidad era promover de modo sistemático y racional la educación moral, intelectual y física de sus afiliados, favorecer sus iniciativas y prestarles asistencia técnica, administrativa y legal³⁵.

Las diversas formas de educación obrera fueron agrupadas en cuatro grandes secciones: Educación General, Educación Moral, Educación Artística y Musical y Educación Física y Deportiva. Cuando la organización estaba alcanzando su mayoría de edad y a punto de ingresar como Central de Educación Obrera en el SPIE de la Federación Sindical Internacional (FSI), el fascismo cortó de raíz su desenvolvimiento y esperanzador futuro.

SUECIA

El socialismo sueco conoció, en el conjunto de los países nórdicos, la mayor implantación y los éxitos más rápidos y completos, a lo que no fue ajeno la personalidad e inte-

³⁴ Esta especie de Central de Educación Obrera reunía a las organizaciones sindicales, cooperativas, mutualidades obreras, asociaciones familiares, grupos de «Amigos del Arte», Universidades populares, grupos deportivos, etc.

³⁵ Vid., entre otros, «La Escuela y la Vida. Una Central de Educación Obrera en Italia», *El Socialista* nº 5.230 (9-noviembre-1925), p. 4.

ligencia de su principal líder y una de las figuras más relevantes de la II Internacional, Hjalmar Branting. La obra de educación obrera en este país estuvo dirigida y realizada casi exclusivamente por la *Unión de Educación Obrera*, organización fundada en 1913 y que diez años después contaba entre sus afiliados con más de 300.000 obreros³⁶. Además de las cuotas por cada uno de los miembros de las organizaciones adheridas y de otras suplementarias que abonaban diferentes entidades, la Unión recibía importantes subvenciones del Estado, las provincias y los ayuntamientos.

El Comité de la Unión, domiciliado en Bruunsvik, se componía de representantes de las organizaciones afiliadas y estaba formado, a su vez, por Comisiones de Estudio para las diferentes ramas, como Política, Economía, Socialismo, Filosofía, Religión o Literatura. Por otra parte, una Comisión Especial se ocupaba exclusivamente de la organización de conferencias. Además, 600 Comisiones de Educación habían sido creadas por todo el país para realizar la cooperación de las diferentes Secciones y para mantener el contacto con el Comité Central. Finalmente, la Unión estaba subdividida en secciones locales³⁷.

El objeto principal de la Unión era organizar cursos de estudio para sus miembros. En 1922, por ejemplo, su número total fue de 1.400, de los que un alto porcentaje correspondieron a Literatura y a cuestiones sociales³⁸. Para completar los cursos se crearon bibliotecas locales, llegando a contar con más de 600 que incluían en total más de 100.000 volúmenes. La Unión organizaba también series de conferencias y veladas literarias y artísticas. Finalmente, editaba folletos acerca de diferentes aspectos de la educación obrera y publicaba una revista titulada *Bohstugan (El Gabinete de Estudio)*.

CHECOSLOVAQUIA

La instrucción general y la educación socialista de los miembros del Partido Socialdemócrata checo y de los Sindicatos estaban concentradas en la *Academia Obrera*, organismo fundado en 1896³⁹ y controlado por aquel partido desde su creación, en 1906. Aunque su propósito inicial fue convertirse en una especie de Universidad checa, hasta 1914 diversos obstáculos, fundamentalmente de carácter económico, impidieron alcanzar ese objetivo, configurándose como un centro de instrucción de funcionarios del movimiento obrero.

³⁶ Entre otras entidades, formaban parte de dicho organismo la Confederación Sueca de los Sindicatos, con sus 33 Uniones; el Partido Obrero Socialdemocrático, la Unión de Cooperativas, el Partido Comunista, las Juventudes Obreras Socialdemocráticas y Comunistas y las Uniones de Funcionarios del Estado.

³⁷ Las poblaciones de alguna importancia poseían sus propias organizaciones. La Unión organizaba cursos especiales para los consejeros de Secciones y para los directores de curso.

³⁸ Otras materias fueron Matemáticas, Idioma Sueco, Economía Política, Historia, Cuestiones de Filosofía y Religión, Movimiento Cooperativo y Música. Vid. «En Suecia. La educación obrera», *El Socialista* n° 4.482 (21-junio-1923), p. 1.

³⁹ Uno de los fundadores de esta institución, y en aquel tiempo profesor de la Universidad de Praga y Jefe de la Juventud de Estudios Sociales, fue M. Masavyk, presidente de la República desde su creación hasta su muerte, en 1937.

Después de la guerra, las nuevas condiciones de la vida política en Checoslovaquia, con el ascenso del líder socialdemócrata Vlastal Tusar a la presidencia del Gobierno tras las elecciones municipales de 1919, la aprobación de una importante legislación social que, como la ley que regulaba la jornada laboral de ocho horas, permitía a los trabajadores disfrutar de mejores condiciones laborales y de mayor tiempo libre y, finalmente, el crecimiento del socialismo en el país⁴⁰, permitieron a la Academia Obrera aproximarse a sus objetivos iniciales. Y aunque la escisión comunista de 1921 detuvo una vez más su marcha ascendente, restándole recursos muy estimables, apenas poco tiempo después lograba reponerse y desenvolver una actividad notable y significativa.

Desde el punto de vista material, la Academia se apoyaba en los sindicatos obreros, que constituían la mayoría de sus miembros. Así, en 1923, los sindicatos contaban con 290.000 afiliados en la Academia, en tanto que los adheridos directamente no eran más que 3.816⁴¹. La entidad se articulaba según una estructura federativa: disponía de una oficina central en Praga y de organizaciones locales, departamentales y de distrito.

La instrucción impartida se daba bajo diferentes formas. Esquemáticamente, podríamos agruparlas en las siguientes:

a) Las escuelas obreras: en ellas se enseñaba Historia Nacional y Universal desde el punto de vista socialista, Biología, Economía Política, Gramática checa e Idiomas. Algunas de estas escuelas eran nocturnas y en determinadas provincias las organizaciones o academias regionales se encargaban de elaborar el programa escolar atendiendo a las necesidades específicas de cada región.

b) Los cursos y ciclos de conferencias, sobre temas tan variados como Sociología, Higiene Laboral, Geografía, Derecho Público, Legislación Social, Contabilidad, etc. A veces, se organizaban cursos especiales para determinados sectores, como las mujeres, las juventudes, los redactores de los periódicos del Partido o los estudiantes socialistas. Por otro lado, el centro de Praga atendía a la enseñanza profesional práctica y organizaba, como en el curso 1929-1930, diversos cursos de enseñanza superior de diferentes oficios, cursos de lenguas, de taquigrafía o de contabilidad⁴².

c) La educación artística era una de las principales tareas de la Academia Obrera. Representaciones teatrales, conciertos, veladas artísticas, funciones para niños, películas de carácter educativo, excursiones a museos y centros de arte, exposiciones de pintura y aun cursos especiales de formación dramática y musical fueron algunas de las actividades desarrolladas.

Por si esto fuera poco, algunos años la Academia se ocupó de las vacaciones de los jóvenes obreros de Praga, organizando colonias de verano. Contaba además la Academia

⁴⁰ En las elecciones de 1919, el partido socialdemócrata había conseguido el 46% de los votos.

⁴¹ Datos obtenidos de Gustavo WINTER: «Cartas de Praga. La educación socialista en Checoslovaquia», *El Socialista* n° 5.019 (9-marzo-1925), p. 1.

⁴² Vid. Gustavo WINTER: «De Checoslovaquia. La obra educativa socialista para 1929-1930», *El Socialista* n° 6.503 (12-diciembre-1929), p. 1.

con un *Boletín Oficial* de periodicidad bimensual, dos periódicos consagrados por entero a la educación y otras publicaciones educativas que, con una excelente tirada, en ocasiones de hasta 130.000 ejemplares, mantenía las relaciones entre el Centro educativo y sus adherentes de provincias. Este impresionante edificio educativo y cultural alcanzó su coronación con la fundación, en 1925, de la *Escuela Superior Socialista*, cuyo objeto era dar instrucción teórica y práctica a los futuros líderes obreros de los diferentes organismos sociales.

Desde finales de los años veinte hasta el derrumbamiento del socialismo y del conjunto del movimiento obrero checo tras los acuerdos de Munich una década después, la obra educativa socialista mantuvo un nivel de actividad muy regular e incluso creciente en los primeros tiempos de este último período. Además de la *Escuela Superior Socialista*, la *Escuela Superior de los Consejos de Fábrica*, la *Escuela práctica para los oradores y funcionarios del Partido*, la *Escuela especial para mujeres* y la *Escuela popular libre*, iniciativas todas ellas puestas en pie durante aquellos años, confirman esa opinión.

AUSTRIA

Una de las primeras manifestaciones del movimiento obrero austriaco fue la creación de organismos de educación. Ello se debió, en gran parte, a los esfuerzos de la *Sociedad de Educación Obrera* («Arbeiter Bildungsverein»), fundada en 1876 y entidad matriz que ayudó al nacimiento de todas las demás formas de organización sindical y política que constituyeron en Austria el movimiento obrero. Con anterioridad a la I Guerra Mundial hicieron su aparición otras dos instituciones educativas, muy próximas ambas al Partido Socialista Austriaco. Se trataba de la *Asociación de las Escuelas Libres*⁴³, conocida también por el nombre de Movimiento por la Escuela Laica y cuyo dirigente más relevante fue Paul Speiser; y del *Grupo «Amigos de los Niños»*, fundado por el socialista Max Winter⁴⁴. En 1922 ambas entidades se fusionaron entre sí y con los Grupos Socialistas encargados de organizar la educación de los trabajadores austriacos, formando una única Asociación⁴⁵. Inicialmente, contó con unos 80.000 miembros, publicaba una revista mensual titulada *La Educación Socialista* y se proponía, sobre todo, facilitar una formación socialista al niño y a la juventud obrera.

⁴³ Esta Asociación se caracterizó por la defensa de la educación laica y la firme oposición a la intrusión del clero en la enseñanza oficial del Estado. Al terminar la I Guerra Mundial se preocupó también de propagar las ideas socialistas entre los maestros y de impregnar a la juventud recién salida de las escuelas en esos mismos ideales, mediante cursos dominicales, libros apropiados, lecturas comentadas, excursiones, colonias de vacaciones, hogares para niños huérfanos, etc.

⁴⁴ Este Grupo, que al concluir la guerra europea consiguió extender su acción a Suiza, Alemania, Checoslovaquia y Hungría, reunía en Austria a 72.000 miembros que ejercían su acción educadora sobre 200.000 niños. Además, en locales propios organizaba lecturas y conferencias, ejercicios físicos infantiles en casi un centenar de campos de juego diseminados por varias localidades austriacas, alimentaba y educaba a huérfanos de la guerra en ocho orfanatos y alojaba a jóvenes excursionistas en 150 edificios instalados para este fin en diversos lugares del país.

⁴⁵ Vid. «La Unión Austriaca de los Amigos de los Niños», *El Socialista* n° 4.553 (14-septiembre-1923), p. 1 y «La Escuela y la Vida. La educación obrera», *El Socialista* n° 4.738 (14-abril-1924), p. 4.

Consecuencia de algunas transformaciones internas en la Asociación de la Escuela Libre y los Amigos de los Niños fue el nacimiento de la *Central de Educación Obrera austriaca* que perduraría hasta que en 1934 murió la República y el Partido Socialista Austriaco, el tercero de Europa por el número de afiliados y primero por la reputación de sus dirigentes⁴⁶, fue declarado ilegal por el canciller Dollfuss, pasando a la clandestinidad.

La principal actividad de la Central se concentraba en Viena, pero enviaba periódicamente conferenciantes a los centros diseminados por el país. En cada Estado y en cada municipio mantenía una Secretaría de Educación encargada de la organización de las escuelas nocturnas y de los ciclos de conferencias. Incluso los municipios pequeños contaban con su correspondiente Comité Local. Además, existían bibliotecas obreras en un crecido número de localidades⁴⁷.

Al margen de la Central de Educación, el Partido Socialista creó también un *Instituto Artístico Popular* («Kunststelle»), encargado de fomentar el arte entre los obreros⁴⁸. Por otro lado, la *Federación de Sociedades Corales* estaba integrada por 431 orfeones, con un total de 14.500 miembros.

Otras manifestaciones culturales del partido fueron desarrolladas por medio de la Central Cinematográfica, de la de Excursiones artísticas, la Deportiva y la de Fiestas, tratando de ocupar, en un sentido educador, el ocio y tiempo libre de los trabajadores austriacos⁴⁹.

Toda esta inmensa labor pedagógica, como la calificaba Julián Besteiro⁵⁰, culminó con la inauguración el 17 de enero de 1926 de la *Universidad Obrera de Viena*, creada a imitación de la Escuela Obrera Superior belga de Uccle (Bruselas). El plan de estudios establecía cursos de ocho meses al año destinados a la formación de obreros y de obreras, corriendo los gastos a cargo del partido. Las materias objeto de enseñanza estaban escogidas de modo que los conocimientos adquiridos pudieran ser empleados luego en servicios del movimiento obrero. Así, se estudiaba Economía Nacional, Historia Económica, Política y del Movimiento Obrero, Organización Sindical, Derecho y rudimentos de Periodismo y Elocución⁵¹.

⁴⁶ En 1926, Austria contaba con casi 600.000 militantes, hombres y mujeres, socialistas. Sólo en Viena, convertida por obra de los socialistas en la ciudad más progresista de Europa entre las dos guerras mundiales, el partido contaba con 324.525 adheridos, de los que 100.641 eran mujeres. Entre sus líderes destacaron Karl Renner, Otto Bauer, Friedrich Adler, Max Adler y Ferdinand Hanusch.

⁴⁷ Algunos datos referidos al curso 1921-1922 sobre número de volúmenes y de libros en circulación, pertenecientes a las bibliotecas obreras de Viena, pueden verse en «La educación obrera en Austria», *El Socialista* n° 4.851 (25-agosto-1924), p. 4.

⁴⁸ En 1921, por citar sólo un año, el Instituto organizó 337 representaciones teatrales a las que concurrieron más de 360.000 espectadores, en su mayor parte obreros y empleados.

⁴⁹ Vid., entre otros, Iso BRANTE: «Civilización socialista. Fuerza y Cultura en Austria», *El Socialista* n° 5.535 (31-octubre-1926), p. 3.

⁵⁰ Julián BESTEIRO: «El Correo de Viena», *El Socialista* n° 5.895 (31-diciembre-1927), p. 1.

⁵¹ Una tarde por semana se dedicaba a visitar las instituciones obreras vienesas, las bibliotecas municipales y obreras, los museos, el Parlamento, etc.

Los profesores fueron elegidos entre las personalidades más señaladas del movimiento obrero austriaco. Otto Bauer, Karl Ranner y Max Adler fueron algunos de ellos. La organización de la Universidad estuvo confiada a un Comité administrativo compuesto de delegados del Partido Socialista, de los Sindicatos, de las Federaciones y de las Cámaras obreras. El número de alumnos giró en torno a la treintena, con una proporción muy alta, a veces hasta la mitad, de obreros vieneses. En su mayor parte, tenían entre veinte y treinta años y, generalmente, habían trabajado con anterioridad en las organizaciones militantes.

BELGICA

En 1911, y tras una primera etapa de preparación de sus militantes mediante cursos, conferencias y círculos de estudio en la que los resultados obtenidos no fueron excesivamente alentadores, los socialistas belgas, bajo el impulso de Emilio Vandervelde, Luis de Brouckere y Henri de Man, fundamentalmente, crearon la *Central de Educación Obrera (CEO)*⁵². Dependiente del Consejo General del Partido Obrero Belga (POB)⁵³, su finalidad era «organizar y coordinar la actividad de todas las obras de educación obrera procurando a los trabajadores la adquisición de conocimientos y cualidades que les coloque en la mejor situación para la lucha por su emancipación como clase en todos los aspectos»⁵⁴.

Con anterioridad a la guerra europea, la CEO se ocupó sobre todo de solidificar su estructura interna y sus métodos de trabajo, creando servicios permanentes: una sección de Arte, la Oficina Central de Bibliotecas, un servicio de Documentación, una Oficina Socialista del Cine, los Comités Locales de Educación Obrera, la Extensión Socialista, etc. A través de todos ellos desarrolló una significativa actividad cultural, organizando cursos, conferencias, viajes de estudio, semanas sindicales y otras más.

Aunque la guerra paralizó casi toda esta obra durante cuatro años, tras la firma del armisticio la Central, al compás del notable aumento de los efectivos del movimiento obrero belga, no cesó de crecer, tratando no sólo de formar dirigentes, como en el período anterior, sino de capacitar a un número importante de militantes especializados en educación de masas que pudieran atender la enorme demanda cultural creada tras la generalización de la jornada de trabajo de ocho horas. Para ello potenció la creación de escuelas socialistas de primer y segundo grado. En las primeras, con un programa titulado «Principios del Socialismo», se explicaban temas relativos a la economía capitalista, el

⁵² Un análisis más completo de esta institución puede verse en Francisco de LUIS MARTÍN: «Un modelo cultural para el socialismo español de los años veinte: la Central de Educación Obrera belga» en *Studia Zamorensia* vol. X, 1989, pp. 90-96.

⁵³ Financieramente, la Central fue posible gracias a las donaciones de M. Paul Verstraete –20.000 francos belgas– y E. Solvay –más de un millón de francos–, dos ricos industriales que no pertenecían al socialismo.

⁵⁴ *Statuts de la Central d'Education Ouvriere* (Extraits des statuts du Parti Ouvriere Belgue). Original mecanografiado, p. 1.

trabajo o el proletariado. Las segundas, con un programa más extenso, comprendían lecciones de acción sindical, acción cooperativa, acción política, socialización, legislación obrera, seguros sociales, historia del movimiento obrero en Bélgica, lucha de clases, control obrero en la industria, elementos del marxismo, lectura y escritura, higiene social e higiene individual. Por otra parte, la Central amplió el número de Extensiones Socialistas⁵⁵, apoyó la creación de escuelas profesionales, creó secciones circulantes en las bibliotecas y desde 1924 puso en marcha los llamados Círculos de Estudio, intermedios entre las «extensiones» y las escuelas⁵⁶.

En 1923, la CEO creaba la Casa Nacional de Ediciones para la publicación de folletos de divulgación, libros de doctrina, novelas populares, libros escolares, periódicos ilustrados, reproducciones de obras de arte, literatura infantil, etc. Siete años después, ponía en marcha la Central Socialista del Cine, poniendo a disposición de los comités locales películas de alto interés educativo. Por esas mismas fechas, se desarrollaba una nueva actividad: los programas radiófonos. A través de emisoras propias como «Re-sev» y «Sarov» o participando en emisoras públicas, la Central logró extender su influencia educativa entre amplias capas de la población belga. Finalmente, la fundación de la Federación Turística Obrera, rama de la CEO «que coordina las diferentes formas del turismo obrero en Walonia»⁵⁷, potenció la organización de excursiones y viajes con fines culturales y de recreo.

Con la creación en 1921 de la *Escuela Obrera Superior* culminaba el edificio educativo y cultural levantado por el socialismo belga. Dividida en dos secciones, francesa y flamenca, la primera estuvo dirigida por Leon Delsinne y la segunda por Pierre Landsvreugt hasta 1924 y Desiré Bouchery a partir del año siguiente⁵⁸. Con la finalidad de formar dirigentes, la Escuela dividió sus estudios, que pasaron de seis meses a diez y, finalmente, a dieciséis, en tres partes. La primera, con la que se buscaba completar el bagaje intelectual de los alumnos, comprendía materias como Francés, Geografía Económica, Historia General, etc. La segunda tendía a iniciarles en las diferentes formas y problemas del movimiento obrero. La tercera y última estaba consagrada a la formación general, incluyendo asignaturas como Economía Política, Historia de las doctrinas socialistas, Elementos de Derecho, Psicología Social, Contabilidad y Estadística o Higiene.

Desde un principio, las secciones de la Escuela fueron mixtas, aunque con una abrumadora mayoría de alumnos masculinos. Al terminar sus estudios, los jóvenes se dedica-

⁵⁵ Estos organismos eran los encargados de la organización de conferencias, con las que se pretendía hacer conocer los principios esenciales del socialismo a los militantes que no podían seguir los cursos de las escuelas socialistas. Al mismo tiempo, procuraban a sus oyentes una formación cultural básica.

⁵⁶ Poco tiempo después, se creaba la Federación de Círculos de Estudios Socialistas. Según el artículo 3º de sus Estatutos, que hemos podido localizar, los objetivos de la Federación iban desde coordinar y extender la actividad de los círculos existentes hasta organizar jornadas de estudio, establecer contactos entre intelectuales socialistas del país y reforzar la propaganda entre los no socialistas.

⁵⁷ *Proyekt de Statuts de la Federation touristique ouvriere*. Original mecanografiado, p. 1.

⁵⁸ Max Buset et León Delsinne: *L'Education Ouvriere en Belgique*. Bruxelles, Imprimerie Coopérative Lucifer, 1931. Annexe. Liste des collaborateurs ancien et actuels de L'Ecole, pp. 37-40. El primer director general fue Henri de Man, quien permaneció en el cargo hasta 1922.

ban a impulsar en sus localidades la educación de los obreros, colaborando en los organismos creados, dando conferencias, etc. No pocos pasaban a ocupar cargos de dirección en las distintas organizaciones obreras.

Para terminar, conviene subrayar que la EOS no interrumpía su actividad en los períodos de vacaciones. En ese tiempo, se organizaban jornadas y semanas de estudio sobre temas sindicales, políticos, artísticos o educativos, abiertos a un mayor número de obreros y a visitantes extranjeros. Fueron también frecuentes las «Semanas por Secciones», donde se analizaba la problemática de los sindicatos. Por otro lado, se preocupaba, igualmente, por despertar entre los jóvenes la afición por los deportes, con la intención de que organizaran luego en sus ciudades sociedades deportivas obreras.

ESPAÑA

Mucho más modestas fueron las dos realizaciones del socialismo español en punto a la formación doctrinal y societaria de sus militantes. Después de varios intentos fracasados por crear una Central de Educación o una Universidad Obrera⁵⁹, una iniciativa conjunta de la Juventud Socialista de Madrid, la Federación de Juventudes Socialistas y la Agrupación Socialista madrileña ponía en marcha en Madrid, en 1929, la *Escuela Obrera Socialista*⁶⁰. Presidida por Enrique Santiago e inspirada en la EOS de Uccle (Bruselas), su finalidad era «formar hombres capacitados y útiles a la organización»⁶¹. Para 25 alumnos, el plan de estudios inicial comprendía cuatro asignaturas: Nociones Preliminares –una especie de educación básica o elemental–, Prácticas Sindicales, Francés y Legislación Social. Enriqueta de Palma, Felipe Cabezas, Trifón Gómez y Lucio Martínez Gil fueron sus primeros profesores. En programas sucesivos, ya en los años treinta, procuró atender una educación elemental o primaria, junto a una formación especial que, al lado de las asignaturas mencionadas, incorporó otras nuevas, como Principios Socialistas, Mutualismo, Economía Social, Derecho, etc. Por otro lado, organizó ciclos de conferencias con la participación, entre otros, de Julián Besteiro, Negrín, Araquistáin, W. Carrillo, Anastasio de Gracia, Fabra Ribas o Alvarez del Vayo, y veladas artísticas y literario-musicales, potenciando también el deporte obrero.

A pesar del escaso apoyo económico que encontró en los obreros socialistas madrileños y en las Federaciones Nacionales de Industria, a partir de 1930 amplió su radio de acción, organizando clases y cursos fuera de Madrid capital. Su actividad se mantuvo

⁵⁹ Un análisis de estos intentos y de las razones de su fracaso, en Francisco de LUIS MARTÍN: op. cit., pp. 97-100.

⁶⁰ Una información exhaustiva de esta institución puede verse en Francisco de LUIS MARTÍN: *La educación del obrero en el socialismo español durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Salamanca, 1990, pp. 233-254.

⁶¹ Enrique SANTIAGO: «La Escuela del Militante en marcha», *El Socialista* n° 6.209 (3-enero-1929), p. 4.

ininterrumpida y en un tono aceptable, aunque con pocos alumnos, hasta el inicio de la guerra civil.

La segunda iniciativa, con una concepción más radical, de «verdadera educación marxista», fue la *Escuela Socialista de Verano* que «durante 1932 y 1933» logró poner en pie la Federación de Juventudes Socialistas⁶². Presidida por Antonio Cabrera y con Santiago Carrillo y Ovidio Salcedo como secretario y tesorero respectivamente, la Escuela se proponía «formar un equipo de hombres que en la dirección de los sindicatos adquieran una preparación revolucionaria para poder dirigir la economía nacional y todo el organismo del Estado en el momento de nuestro triunfo»⁶³. Con un número de alumnos próximo al centenar, de los que cerca de un tercio eran de provincias, las clases, que duraban quince días, eran al aire libre y versaban sobre teoría marxista, historia del movimiento obrero, organización sindical, etc. Las entidades sindicales o socialistas que enviaban alumnos corrían con todos los gastos. Besteiro, Llopi, Prieto, Bugada, Largo Caballero, Longuet, Fernando de los Ríos, Ovejero, Zugazagoitia, Margarita Nelken, Francisco Azorín, Jiménez de Asúa, Ramón Lamonedá y otros destacados líderes socialistas pasaron por la Escuela como conferenciantes-profesores.

El curso de 1933, dedicado a dos temas especiales: la actuación de los socialistas en los ayuntamientos («Escuela de concejales») y la lucha por el socialismo («Escuela de propagandistas»), fue el segundo y último que celebró la Escuela Socialista de Verano. Las condiciones políticas del país, la preparación de la revolución de octubre de 1934, la subsiguiente represión y clausura de las organizaciones socialistas y, finalmente, el estallido de la guerra civil, impidieron que tuviera continuidad en años sucesivos.

EN SINTESIS

De la descripción y análisis de las instituciones contempladas podemos extraer las siguientes conclusiones generales:

1.– La mayor parte de ellas trataron de atender o combinar una educación de masas y una formación de cuadros dirigentes. Fue, sin duda, este segundo aspecto el que resultó preponderante, contribuyendo así a forjar en toda Europa un colectivo de funcionarios sindicales que, atendiendo a las mismas o muy parecidas pautas educativo-ideológicas, se convirtieron en la élite dirigente del movimiento obrero socialista nacional e internacional.

2.– Como hemos podido comprobar, todas las instituciones analizadas respondían a necesidades similares, seguían idénticas fórmulas metodológicas, elaboraron planes de estudio muy parecidos, se plantearon objetivos comunes y obtuvieron resultados paran-

⁶² Vid. Santiago CARRILLO: «La Escuela Socialista de Verano», en *Almanaque de «El Socialista» para 1933*. Madrid, Gráfica Socialista, 1932, pp. 155-158 y «En el Pardo. El domingo se inauguró la Escuela Socialista de Verano», *El Socialista* nº 7.352 (30-agosto-1932), p. 3.

⁶³ «El éxito de la Escuela de Verano», *Renovación* nº 61 (3-septiembre-1932), p. 4.

gonables. Ellas constituyeron la principal materialización de un movimiento de educación, de «extensión socialista», que, tratando de superar los modelos educativos tradicionales, buscó reforzar la preparación doctrinal y societaria de los trabajadores, sin descuidar por ello su cultura general. Teóricamente al menos, impartían una educación de clase, sin contaminación ideológica de los grupos dominantes, entendida como instrumento de la lucha política, sindical y cultural obrera contra la burguesía y el capitalismo.

3.– Este movimiento educativo de jóvenes obreros se extendió por todo el continente, si bien fue más vigoroso en la Europa central (Alemania, Austria, Checoslovaquia, Bélgica) que en la nórdica (donde destacaron sólo Inglaterra y Suecia) y en la meridional (mucho más atenuado aquí, como ponen de manifiesto los casos de Francia y, sobre todo, de Italia y España). En suma, fue más vigoroso allí donde, lógicamente, el movimiento obrero de signo socialista era más fuerte y gozaba de mayor implantación, lo que, a su vez, tenía una traducción directa en las posibilidades y medios materiales y humanos para afrontar esa tarea cultural.

4.– Aunque el origen de este movimiento se sitúa en los comienzos del siglo XX, no será hasta después de la conclusión de la I Guerra Mundial cuando alcance su mayor grado de desarrollo. Fue el período de entreguerras –especialmente a partir de 1922, una vez superado el clima revolucionario anterior y los procesos escisionistas en el socialismo, y restablecida una cierta paz social en el continente– el más fértil en iniciativas educativas. Las nuevas condiciones políticas, sociales y laborales creadas en Europa, así como el crecimiento de la masa sindical y de sus necesidades formativas, coadyuvaban a ese desarrollo. Por otro lado, el estallido de la II Guerra Mundial paralizó esta evolución, desapareciendo casi todas las instituciones y organismos creados.

5.– Finalmente, conviene subrayar que fue éste un movimiento asumido y dirigido por el socialismo en su conjunto, es decir, donde participaron al mismo tiempo representantes de partidos y sindicatos –en algunos casos, también de las Juventudes– y que, pese a sus limitaciones, se convirtió en el exponente de un esfuerzo cultural sin precedentes en la historia del movimiento obrero, en un elemento central y diferenciador del paisaje socialista europeo de entreguerras.

LAS INTERNACIONALES OBRERAS DE LA ENSEÑANZA

Junto a la crítica de la educación pública –«no hay que dejar subsistir ni un solo momento el sistema de educación que ha hecho posible y ha favorecido la espantosa catástrofe»– y la exaltación del papel regenerador que habían de jugar los maestros –especialmente los maestros socialistas o, como se decía también, «con conciencia de clase»– en la construcción de una nueva civilización, Anatole France, en el ya mencionado discurso a los profesionales de la enseñanza franceses, destacaba una idea y formulaba un deseo. Era la primera, la necesidad de cambiar «de arriba a abajo la enseñanza primaria, a fin de formar los trabajadores» Para France, como para otros pedagogos, socialistas o no, la escuela primaria era la base, el cimiento de todo el entramado educativo, puesto que ella,

frente a otras instituciones y grados de enseñanza, podía efectivamente educar, formar al niño, imprimiéndole, como decía Rodolfo Llopis, una dirección a su conciencia y mentalidad incipiente⁶⁴. Esto mismo explicaba, en el fondo, los seculares combates por su control, tratando de darle unos contenidos y una dirección ideológica que, de hecho, la convertía en instrumento de dominación al servicio del Estado, de una determinada religión, de unos grupos o clases sociales concretos..., al servicio normalmente y en suma de quienes disfrutaban del poder. Pero France y con él todos los teóricos e intelectuales socialistas no trataban de poner término a esta situación —en realidad, pensaban que ello era imposible por cuanto toda educación era una educación de clase, con lo que venían a coincidir en este punto con los planteamientos comunistas de un Lenin, de una Krupskaja o de un Lunatcharsky—, sino de invertir la relación de dominio sobre la escuela, al menos en una primera fase o etapa⁶⁵. Y dado que eso no era factible antes de la revolución —«una educación socialista no es posible en el seno de una sociedad capitalista» decía Anna Siemen durante su intervención en la escuela de verano que el Secretariado Profesional Internacional de la Enseñanza (SPIE) celebró en Hamburgo en 1931— era necesario, mientras ese día llegaba, transformar la escuela en el sentido que demandaban y necesitaban las masas trabajadoras. Pero aunque todos los representantes del movimiento obrero estaban de acuerdo en establecer una íntima conexión entre esas masas y la educación pública, bien pronto aparecieron entre ellos discrepancias y divisiones en torno al tipo de escuela que era posible y/o deseable en una sociedad capitalista. En realidad, tales diferencias no eran más que un reflejo, entre otros varios, de la profunda división que sacudió al socialismo europeo durante la guerra y a su término y que, tras la experiencia revolucionaria bolchevique en Rusia, acabaría con su escisión interna y la creación de los partidos comunistas. La inmediata posguerra vería no sólo el nacimiento de dos Internacionales obreras políticas y de otras dos sindicales —la Internacional Obrera Socialista (IOS) y la Comintern o III Internacional por un lado y la Federación Sindical Internacional (FSI) y la Internacional Sindical Roja (ISR) por otro—, sino la aparición también de sendos organismos obreros internacionales de la enseñanza, la Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza (ITE), hermanada política e ideológicamente con la Comintern y la ISR, y el Secretariado Profesional Internacional de la Enseñanza (SPIE), afiliado orgánicamente a la FSI.

Pero en el momento en que Anatole France se dirigía a los maestros franceses —hablábamos al comienzo de una idea y de un deseo expresados por el intelectual francés—, el movimiento internacionalista de la enseñanza no pasaba aún de una mera aspiración,

⁶⁴ Rodolfo LLOPIS: op. cit., p. 189.

⁶⁵ Tras la revolución y hasta la desaparición de las clases sociales, la escuela se transformaría de arma de dominación burguesa en arma de dominación proletaria. Sería la fase de escuela proletaria o de clase. Más tarde, en un segundo y definitivo momento, cuando toda la humanidad estuviera integrada sólo por trabajadores, esa escuela se transformaría, por natural evolución, en la escuela humana. Entre ésta y la de la fase previa no habría, por tanto, contradicción. Serían, simplemente, dos etapas de una misma y única escuela.

de un simple deseo. France fue uno de los primeros en darle voz: «Yo anhelo con toda mi alma –decía– que dentro de poco la Internacional obrera reciba la adhesión de una delegación de maestros de todas las naciones para preparar conjuntamente una enseñanza universal y disponer los medios de sembrar en las inteligencias juveniles las ideas de donde saldrán la paz del mundo y la unión de los pueblos»⁶⁶. Es cierto, sin embargo, que con anterioridad a la I Guerra Mundial se habían producido ya diversos intentos por construir una organización internacional obrera de la educación. Según Rodolfo Llopis, en el Congreso de la Enseñanza celebrado en Saint-Imier (Suiza), en 1874, surgió un Comité «al que se le confió el encargo de preparar los estatutos de una Federación Internacional de maestros. Pero, en realidad, ni ese proyecto, ni las resoluciones adoptadas en los Congresos internacionales del Havre –1885– y de París –1900– dejaron de ser gestos puramente verbales»⁶⁷.

Más tarde, en 1905, la Federación General de Maestros Belgas constituyó un Bureau International que contó con la adhesión de algunas organizaciones nacionales. Parece ser que esta Internacional, conocida con el nombre de Internacional Cnudde, por haber sido su fundador el maestro belga Cnudde, llegó a reunir 350.000 maestros, celebró varios congresos y preparó una importante documentación escolar. Sin embargo, la guerra acabó con esta primera experiencia internacionalista. En realidad, hasta ese momento la Internacional Socialista apenas había hecho esfuerzo alguno por agrupar internacionalmente a los maestros, ni por diseñar programas o estrategias educativas. Como advertía un maestro socialista español, si bien había procurado por todos los medios hacer conciencia ciudadana, «también en cierto modo ha hecho dejación de la escuela primaria»⁶⁸.

Terminada la guerra, serían los maestros franceses, a través de Marthe Bigot, y los italianos –afiliados casi en su totalidad a las Confederaciones Sindicales de sus respectivos países–, quienes, recogiendo el anhelo expresado por Anatole France, acordaron en sus congresos nacionales de Tours y Bolonia, celebrados en 1919, organizar internacionalmente a los maestros. Su realización llegaría un año después, en el Congreso de Burdeos (agosto de 1920). Respondiendo a la invitación de los maestros franceses⁶⁹, envia-

⁶⁶ Anatole FRANCE: «A los maestros. Haced odiar el odio. Exaltad el trabajo y el amor», *El Socialista* n° 3.699 (27-septiembre-1919), p. 3.

⁶⁷ Rodolfo LLOPIS: op. cit., pp. 115-116.

⁶⁸ Rafael MARTÍNEZ: «El Socialismo y la escuela primaria», *El Socialista* n° 2.425 (13-enero-1916), pp. 1-2.

⁶⁹ El llamamiento que, por medio de Bonet, hacían los maestros franceses a sus colegas de otros países era el siguiente: «Para dar mayor fuerza a sus reivindicaciones, la mayor parte de las Federaciones nacionales de Oficio se han organizado internacionalmente (...). La escuela, en la actualidad, es eminentemente nacional. Debe enseñar, al mismo tiempo, el amor a la patria y el odio al extranjero (...). Este no es, en nuestro sentir, el fin de la enseñanza. La escuela debe enseñar la verdad, una, y, por consecuencia, internacional. Debe depender, no de un Gobierno, sino de una Sociedad de pueblos. Y sólo será posible alcanzar este ideal cuando la era de la justicia y de la libertad socialista haya llegado. En tanto, los maestros de todos los países deben unir sus esfuerzos para realizar su programa internacionalista». El llamamiento y otras informaciones complementarias sobre la fundación de la ITE, en «El Congreso del Magisterio francés en Burdeos y la Internacional de la Enseñanza», *El Socialista* n° 3.672 (17-noviembre-1920), p. 3.

ron su adhesión la Federación de Maestros Socialistas de Alemania, la Federación Nacional de Maestros Socialdemócratas de Austria, la Federación de Maestros de Hungría y la Asociación General de Maestros de España. Además, lógicamente, de los franceses, sólo los maestros italianos, a través de la profesora Abigaille Zanetta, estuvieron representados en Burdeos.

Al inaugurarse las sesiones de este transcendental Congreso, el movimiento obrero de cuño marxista se hallaba dividido nacional e internacionalmente. Y aunque la mayoría de la masa trabajadora europea continuó adherida a las viejas organizaciones sindicales reformistas, en su interior se formaron normalmente células o fracciones comunistas. Otras veces, se constituyeron sin más pequeños sindicatos comunistas que, como la misma ISR, fueron simples cuerpos auxiliares y absolutamente dependientes de la Comintern⁷⁰. Esta situación afectó también a los profesionales de la enseñanza que, en casi todas las naciones, quedaron divididos en partidarios de Amsterdam, unos y de Moscú, otros. En Francia, por ejemplo, existieron dos organizaciones de maestros frente a frente: la influida por el elemento socialista, que contaba en 1922 con unos 60.000 afiliados y la dirigida por los comunistas Lorient y Boutreux, que reunían por entonces 13.000 adheridos.

En tal situación, y al objeto de constituir un organismo «unitario» y poderoso numéricamente, en Burdeos se acordó respetar el derecho de las secciones a continuar adheridas a la Internacional de Moscú o a la de Amsterdam. El criterio que había de seguirse para admitir en él a las diversas Federaciones nacionales de maestros no era el carácter socialista de las mismas, como algunos propugnaron y que, según la oponión mayoritaria, hubiera dejado fuera a no pocos docentes con conciencia de clase, sino, simplemente, la aceptación del principio de la lucha de clases. Se sacrificaba, por tanto, la cohesión ideológica, con lo que podía conllevar de futuras disensiones internas, en aras de un pretendido carácter unificador y de respeto a la pluralidad doctrinal. Sin embargo, la Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza fue, como muy bien señalaba el maestro socialista español Dionisio Correas, una organización comunista por sus elementos directivos y por su orientación⁷¹. Y aunque en su primer Congreso, tras el fundacional de Burdeos, celebrado en París, en agosto de 1922 y al que asistieron representantes de Alemania, Italia, Luxemburgo, Holanda y Bélgica (los de este país sin mandato expreso de su Sección), se acordó mantener la ITE «en franca autonomía respecto a las dos Internacionales obreras», lo cierto es que no perdió nunca su carácter comunista. Un carácter que se vería acrecentado aún más tras la afiliación en 1924 de la todopoderosa Federación de Maestros de la Unión Soviética. Sólo la existencia de una corriente minoritaria de reformistas o

⁷⁰ Vid. Heleno SAÑA: *La Internacional Comunista, 1919-1945*. Madrid, Editorial Zero, 1972, Tomo I, pp. 87-89.

⁷¹ Dionisio CORREAS: «Dos Internacionales de la Enseñanza», *El Socialista* n° 4.277 (26-octubre-1922), p. 1.

moderados, procedentes en su mayor parte de las secciones belga y española, permitía a los dirigentes de la ITE seguir hablando de una organización autónoma, independiente y unitaria.

Para la ITE, cuya oficina central se ubicó primeramente en Saumur (Francia) y más tarde en París, siendo Ernest Vittecoq su primer secretario general, la liberación de los trabajadores de la enseñanza, tanto desde el punto de vista material como intelectual, estaba orgánicamente ligada a la liberación de la escuela popular del «servilismo» a que la sometía el capitalismo. Los educadores, convertidos en elementos de propaganda, deberían luchar no sólo por obtener ventajas materiales y por los intereses estrechamente profesionales, sino también contra la dominación capitalista en la escuela. Las tareas que, estatutariamente, se propuso eran las siguientes:

«a) La coordinación y el control de la lucha en las diferentes organizaciones nacionales afiliadas a la Unión Internacional y la elaboración de directivas comunes para su estrategia y su táctica.

b) En los países en que no existe todavía organización de maestros que reconozca los principios indicados, es preciso despertar la conciencia de clase en el seno de las organizaciones profesionales y luchar por hacerlas adherir a la Internacional, de conformidad con los principios de ésta.

c) Demostrar claramente, al reunir y publicar los materiales sobre la situación material, intelectual y jurídica de los educadores de los diversos países, sobre la política escolar del Estado y sobre el movimiento en favor de la reforma escolar, que el capitalismo, en todos los países en que domina, sojuzga a la escuela y a los educadores y los explota en su beneficio.

d) El estudio de la cuestión de la escuela única laica del trabajo.

e) Relacionar a los educadores de los diferentes países y establecer un cambio de opiniones entre ellos por medio de la publicación de boletines, la organización de conferencias, de discusiones y de excursiones científicas.

f) Reforzar la solidaridad internacional por medio de la organización de acciones internacionales de los educadores, para sostener a las diferentes organizaciones y a los camaradas que luchan en condiciones particularmente difíciles.

g) Combatir en contacto con todas las organizaciones proletarias de clase, contra el imperialismo y contra todos los peligros de guerra, así como contra el fascismo internacional»⁷².

Organizativamente, la ITE se componía de tres órganos: el Congreso Internacional, encargado, entre otros cometidos, de fijar los principios generales, el programa y la táctica; el Comité Ejecutivo, compuesto de 11 miembros (los tres del Secretariado y ocho

⁷² *Estatutos de la Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza* (Aprobados en el Congreso de Bruselas, 1924, y revisados en el de Viena, 1926). En *Trabajadores de la Enseñanza* n° 2 (1-marzo-1931), p. 3.

elegidos por el Congreso) y cuya misión era coordinar el trabajo de la Internacional entre congreso y congreso; y, finalmente, el Secretariado General que, compuesto por el secretario general y otros dos secretarios adjuntos, dirigía todo el trabajo de la ITE, la representaba y publicaba el *Boletín*, su órgano mensual, en cuatro lenguas (alemán, francés, inglés y español).

Además de las relaciones con Amsterdam y Moscú, otros temas tratados en el Congreso de París fueron la situación económica de los maestros de todos los países; la enseñanza de la Historia como mecanismo para impregnar la escuela de un verdadero sentido pacifista y de condena de todo nacionalismo e imperialismo; y la escuela única universal como modelo escolar a implantar. Sobre este último tema, tratado también en otras asambleas internacionales, volveremos más adelante.

Su segundo Congreso se celebró en Bruselas, en la primera decena de agosto de 1924⁷³. Estuvieron representadas 10 Secciones: Alemania, Bélgica, España (que mandó como delegado a Jacobo Orellana, profesor de sordomudos), Francia, Holanda, Inglaterra, Italia, Luxemburgo, Rusia y Portugal. Durante los cuatro días que duraron las sesiones, se discutió un «Rapport moral», del que fue ponente el francés Bouet; se procedió a la reforma y aprobación de los Estatutos, cuya ponencia estuvo a cargo del alemán Geisenberg; se dio lectura, siendo después aprobado y más tarde publicado en folleto, a un informe del francés Marcel Boubou sobre «La situación material y moral del maestro en el mundo»; se aprobó otro informe sobre «La educación racional y humana», del que era autora la maestra francesa Eugène Boudant-Beaumontt y, por último, Reynier, profesor en la Escuela Normal francesa de Privas, presentó un informe sobre «La enseñanza de la Historia» y el «Manual de Historia Supranacional»⁷⁴.

Dos de las cuestiones que mayores polémicas habían suscitado en el seno de la ITE hasta ese momento y seguirían suscitando después, fue la controversia educación de clase/educación neutra y, en relación con ella, la elaboración teórica de una escuela racional y humana. Si ya el Congreso de París había dedicado un amplio espacio en sus discusiones a esos temas, el *Boletín* nº 4 de la ITE (1923) incluía un copioso informe sobre la escuela racional y humana. Quizá lo más saliente de todo ello fuese la idea dominante, aunque no exclusiva, de que la escuela racional era imposible dentro del régimen capitalista y que, en cambio, en la Rusia soviética ya había comenzado su aplicación. Se rechazaba, al mismo tiempo, la escuela única y neutra propuesta por la burguesía como una escuela de clase al servicio del capitalismo. Pero, en contraste con la postura de los sin-

⁷³ Fue en este Congreso y a propuesta de los delegados rusos cuando se acordó variar el nombre de la Internacional, que ya no se llamaría Internacional de la Enseñanza, sino Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza.

⁷⁴ Vid. Dionisio CORREAS: «La Escuela y la Vida. De regreso de Bélgica», *El Socialista* nº 4.860 (4-septiembre-1924), p. 4; «Asociación General de Maestros. El II Congreso Internacional de la Enseñanza (Bruselas, 1924)», *El Socialista* nº 4.888 (6-octubre-1924) y Dionisio CORREAS: «La Escuela y la Vida. De la Internacional de los Trabajadores de la enseñanza», *El Socialista* nº 5.208 (14-octubre-1925), p. 4.

dicatos rusos, partidarios de construir «la escuela de clase proletaria»⁷⁵, algunos delegados más reformistas, como el francés Bernard, contraponían a aquella escuela otra «racional y humana» que respetase la conciencia del niño, evitando introducirlo en las luchas sociales. A pesar de que ambas tesis parecían inicialmente antagónicas, finalmente lograron conciliarse. El Congreso de Bruselas declaró que no existía oposición entre ambos puntos de vista, sino que respondían en realidad a diferentes etapas de un mismo y único proceso escolar. La escuela proletaria sería la propia del período revolucionario e inmediatamente posrevolucionario, mientras que la escuela racional surgiría después, una vez construida la sociedad sin clases. Pero el problema que se planteaba entonces era qué hacer en los países capitalistas hasta la llegada de la revolución. Las ideas parecían claras: neutralizar la enseñanza burguesa, denunciar el carácter de clase de las instituciones escolares, luchar contra el clericalismo, el chauvinismo, el imperialismo, la militarización y el «egoísmo pequeño-burgués»; hacer penetrar el elemento proletario en el seno de la organización escolar a través, fundamentalmente, de los consejos de padres y de maestros..., en definitiva, tratar de poner la escuela al servicio del proletariado y de su causa revolucionaria.

El tercer Congreso de la ITE se celebró en Viena, en agosto de 1926, por las mismas fechas en que la FSI procedía en París a organizar una Internacional de Maestros, el SPIE, de la que más adelante hablaremos. Curiosamente, de las cinco Secciones representadas en Viena, tres estaban afiliadas también a la FSI por medio de sus Centrales Sindicales respectivas. Eran éstas, Bélgica, con 4.000 maestros; Luxemburgo, con 600 y España, que contaba entonces con 200 afiliados. Las otras dos secciones eran Francia, con los 13.000 maestros adheridos a la comunista CGTU y Rusia, con 600.000 miembros. De manera que, si exceptuamos los casos de Luxemburgo y España, meramente simbólicos por sus efectivos, tan sólo la existencia de la sección belga permitía seguir hablando a los dirigentes de la ITE de su carácter unitario y plural al mismo tiempo. En realidad, como ocurriera anteriormente y aún más tras la fundación del SPIE y la posterior retirada de la ITE de la sección belga (diciembre de 1928), la organización estuvo controlada por los representantes franceses y soviéticos. Si algunas secciones, como la italiana y la portuguesa, abandonaron la ITE como consecuencia de su práctica desaparición tras el triunfo del fascismo en sus respectivos países, otras, como la alemana, la holandesa, la inglesa o la misma belga, lo hicieron por razones de incompatibilidad ideológica. No extraña, por tanto, como manifestaba el maestro socialista español J. Aulas, que, a pesar de sus manifestaciones de neutralidad, la ITE se hubiera acabado por convertir en un simple Comité de propaganda comunista

⁷⁵ Así lo formularon en la plataforma publicada en 1923 por *La Escuela Emancipada*, órgano del magisterio francés, y por el *Sozialistische Erzieher* y en distintos congresos de la ITE. Sobre la plataforma rusa, en realidad un compendio de sus concepciones e ideas sobre las tareas que debería realizar la Internacional, y algunas de las reacciones que provocó a favor y en contra, vid. A. V. LOUNATCHARSKY, N. KROUPSKAIA, E. HOERNLE et alli: *La Internacional Comunista y la Escuela*. Barcelona, Icaria Editorial, 1978, pp. 90-94.

donde no cabían los que no aprobaran íntegramente las tesis de la Internacional Sindical Roja⁷⁶.

El cuarto Congreso de la ITE, último del que tenemos referencias precisas, se celebró en Leipzig, en abril de 1928, conjuntamente con unas Jornadas Pedagógicas que resultaron lo más significativo de esta nueva manifestación internacionalista. En ellas se pusieron a discusión cinco grandes temas: la situación material y moral del niño proletario, el fin de la educación, la organización del sistema escolar, Programas y métodos y la disciplina entre los escolares. El conjunto de las tesis, informes y debates fue publicado en un libro titulado *Pedagogía Proletaria*, cuya edición en español apareció en enero de 1930. Según manifestaba *La Internacional de la Enseñanza* –nombre del Boletín de la ITE–, este libro representaba «el más grande suceso de nuestras ediciones y ha puesto, al mismo tiempo, en evidencia la verdadera internacionalización de nuestro tipo de propaganda, o mejor dicho, su desarrollo a la escala mundial»⁷⁷. El volumen, que no hemos podido localizar, aunque sí obtener referencias indirectas, no sólo formaba un cuerpo teórico de crítica a la escuela capitalista y de formulación de un aparato educativo de nuevo tipo, anclado en los conocidos conceptos de escuela de clase, escuela racional y humana y escuela única del trabajo, sino que descendía incluso a dar indicaciones prácticas y de organización a todas aquellas personas que se ocupaban de la educación de los niños obreros⁷⁸.

Entre 1928 y agosto de 1930, fecha ésta última en que debía celebrarse en Amberes su quinto Congreso⁷⁹, la ITE, al decir de su Boletín, realizó un amplio desenvolvimiento. Para Europa, se hablaba de secciones o grupos en Rusia, Bélgica, Portugal, España, Italia, Inglaterra, Luxemburgo, Francia, Alemania, Austria, Dinamarca, Noruega, Suecia, Yugoslavia, Bulgaria, Grecia y Rumanía. Pero la organización, sin perder su carácter básicamente europocéntrico, había conseguido implantarse también fuera de Europa. Así, se hablaba de bases de acción e incluso de secciones en Australia, EE. UU., China, Indochina, Filipinas, Japón, India y la zona del Magreb. En América Latina se citaba a Uruguay, México, Perú, Ecuador, Honduras, Bolivia, San Salvador, etc. Sin embargo, a excepción de unos cuantos lugares, la implantación parecía ser mínima, reducida a veces, orgánicamente, a una mera representación individual. El mismo Boletín indicaba que «los grupos de maestros francamente vinculados al proletariado no son todavía numerosos»⁸⁰.

⁷⁶ J. AULAS: «El problema de la ITE», *Trabajadores de la Enseñanza* n° 8 (5-julio-1931), p. 3.

⁷⁷ *La Internacional de la Enseñanza*, Año 4, n° 3 (junio-julio-agosto de 1930), p. 33.

⁷⁸ Aunque el Boletín de la ITE destacaba la claridad del mensaje pedagógico del libro, en el Congreso volvieron a reproducirse viejas disputas teóricas, que en algún momento parecieron superadas, entre los partidarios de una escuela proletaria que no veían en el niño sino al futuro proletario y los que defendían una escuela humana, respetuosos con la infancia de los pequeños.

⁷⁹ En algunas fuentes que hemos manejado, se habla de este Congreso como del sexto de la ITE; se debe, sin duda, a que consideran el congreso fundacional de Burdeos y no el siguiente de París, como hacen otras fuentes y nosotros mismos, como el primero de los celebrados por la Internacional.

⁸⁰ *La Internacional de la Enseñanza*, Año 4, n° 3 (junio-julio-agosto de 1930), p. 33.

Junto a otros defectos observados en aquel período (la debilidad de la lucha por las reivindicaciones inmediatas del personal docente; la incorporación verdadera de los maestros revolucionarios al movimiento del proletariado manual o la regularización de las publicaciones de la Internacional), el Secretariado General llamaba la atención sobre la peligrosa manifestación «de ciertas tendencias al relajamiento de los vínculos internos de la ITE». Es muy probable que dicha observación refleje una situación de crisis en la Internacional, en un momento, por lo demás, en que la ISR caminaba hacia su desaparición⁸¹ y sus organizaciones se reintegraban en las de carácter reformista, afiliadas a la FSI. La situación internacional, la política de Frentes Populares y la supremacía de las organizaciones sindicales, incluidas las de los maestros, adscritas al socialismo serían algunos de los factores que coadyuvaron a la crisis de la ITE; una crisis que se prolongaría, con todo, hasta el estallido de la II Guerra Mundial, momento en que la Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza desapareció definitivamente.

La segunda organización supranacional de la enseñanza de carácter obrero nació en el seno de la FSI como Secretario Profesional Internacional de la Enseñanza (SPIE)⁸². El 1 de agosto de 1926 y presidida por el secretario de la FSI, Sassenbach, tenía lugar en París una reunión de varios delegados de las organizaciones docentes adheridas a la FSI al objeto de constituir la nueva Internacional⁸³. Tras varios intentos anteriores fracasados, a mediados de 1923 se creaba, bajo los auspicios de la Central de Educación Obrera belga, la Sección de Educación de la FSI, presidida por John W. Brown y donde jugaron un papel destacado, entre otros, el belga Jauniaux y el suizo Reinhard⁸⁴. Precedente inmediato del SPIE, dicha Sección convocó dos Conferencias Internacionales de Educación Obrera –la primera en Hannover, en enero de 1924 y la segunda en Oxford, en agosto de aquel mismo año⁸⁵– y estableció las conocidas Escuelas de Verano de la FSI⁸⁶. De esta manera, favoreciendo el

⁸¹ Su último Congreso se celebró en Moscú, en 1930; su desaparición de facto se produjo en 1934.

⁸² Ya antes de la I Guerra Mundial, trabajadores de la mayor parte de los grandes grupos profesionales habían creado organismos internacionales para la defensa de sus intereses. Estos Secretariados Profesionales Internacionales se desarrollaron especialmente después de la guerra. De carácter reformista casi todos ellos, se adhirieron a la FSI. Según el Estatuto aprobado en el Congreso de París (1928), los SPI, «autónomos en su organización y su actividad, colaboran con la FSI para poner en práctica las decisiones de los Congresos Internacionales y del Consejo General». No podían afiliarse a los SPI más que las organizaciones afiliadas a una Central nacional adherida a la FSI y las organizaciones afiliadas a una Central nacional que aunque no formara parte de la FSI no sostuviese campaña contra la misma. Algunos datos interesantes pueden verse en Andreu NIN: *Las organizaciones obreras internacionales*. Barcelona, Ed. Fontamara, 1978, pp. 37-42, 71-73 y 199-203.

⁸³ Asistieron Roussel y Levailif por Francia; Posthumus y Thyssen por Holanda; Neuman, Wache y Lassaigg por Austria; Clement por Luxemburgo; Weigelt y Von Brachen por Alemania. En puridad, no se trató de una nueva Internacional, sino de un nuevo SPI adherido a la FSI y de ella dependiente.

⁸⁴ Vid., entre otros, «La Internacional de la Educación Obrera», *El Socialista* n° 4.546 (4-septiembre-1923), p. 2.

⁸⁵ Más información sobre estas asambleas en «Conferencia Internacional Socialista de la Educación», *El Socialista* n° 4.696 (25-febrero-1924), p. 3; «La Segunda Conferencia de educación obrera», *El Socialista* n° 4.857 (1-septiembre-1924), p. 4; Julián BESTEIRO: «El Congreso Internacional de educación obrera en Oxford», *El Socialista* (25-septiembre-1924), p. 1 y «La obra internacional de Educación Obrera», *El Socialista* n° 5.082 (21-mayo-1925), p. 2.

contacto y el intercambio de experiencias entre las distintas asociaciones de educación obrera no afiliadas a la ITE, que eran la mayoría, abrió el camino para el establecimiento definitivo de un organismo internacional de maestros socialistas.

En la reunión de París se discutieron las tareas y posibles actividades de la nueva entidad, acordándose, por unanimidad, una Declaración en la que se reconocía la necesidad de que las organizaciones de maestros afiliadas a los organismos centrales nacionales formaran una Internacional cuya forma sería decidida en una segunda Conferencia a celebrar en el otoño⁸⁷. Dicha Conferencia tuvo lugar en Bruselas, los días 27 y 28 de noviembre, concurriendo delegados de Austria, Alemania, Holanda, Francia y Luxemburgo, mientras Bélgica asistía como observador. Allí se aprobaron los Estatutos del SPIE⁸⁸; según su artículo 3º, la nueva entidad tenía por objeto «apoyar y consolidar las organizaciones afiliadas; mejorar la posición material y social del personal docente y salvaguardar sus derechos cívicos; favorecer el progreso de la enseñanza en el sentido más amplio de la palabra y mejorar la cultura de la clase obrera»⁸⁹. Se acordó publicar un Boletín informativo, cuyo primer número apareció en 1928, y se nombró al francés Lebaillif como presidente del nuevo organismo.

Su primer Congreso se celebró en Viena, en abril de 1928⁹⁰. Uno de los temas cen-

A comienzos de 1925, la FSI publicaba un libro titulado *La Obra internacional de Educación Obrera* donde se recogían los debates y acuerdos habidos en la Conferencia de Oxford. Contenía también un informe sumario de la actividad de los diversos organismos obreros que en distintos países de Europa se preocupaban de la educación de los trabajadores organizados. Según una información de *El Socialista*, el volumen representaba el primer intento de sistematizar un programa de enseñanza para las clases trabajadoras, «el verdadero vademecum de educación obrera».

⁸⁶ Las dos primeras tuvieron lugar en agosto de 1923, en Austria (la ciudad elegida fue Viena y el director de estudios Max Winter) y en Alemania (un curso se celebró en el castillo de Brühl, entre Colonia y Bonn, con Carlos Gebhardt y Rennie Smith como directores de estudios y otro en Tinz –Turingia–, bajo la dirección del profesor M.E.R. Müller). Las siguientes se celebraron en Viena nuevamente y en el Colegio Ruskin, de Oxford, en el verano de 1924. A esta última asistió, por vez primera, un español, Julián Besteiro. Finalmente, y con la asistencia de Núñez Tomás y Antonio Atienza por parte española, tuvo lugar en Uccle (Bruselas), en julio de 1926, la última de las escuelas de verano organizadas con anterioridad a la creación del SPI. Todas ellas, de diez a quince días de duración, contaron con un alumnado internacional de obreros adultos –normalmente entre 40 y 70– al que por medio de cursos, conferencias y excursiones, se le iniciaba en el estudio «in situ» de las instituciones obreras de toda índole existentes en los países organizadores. Al mismo tiempo, se profundizaba en temas como la historia del socialismo, la historia del movimiento sindical, la organización de la educación obrera, el obrero en el Estado democrático, la lucha contra el militarismo, etc.

⁸⁷ Se acordó invitar a la Conferencia sólo a los organismos que estuvieran afiliados a la Internacional Sindical por medio de sus Centrales nacionales. Vid. «Nueva Internacional de maestros», *El Socialista* nº 5.474 (20-agosto-1926), p. 4 y Dionisio CORREAS: «La nueva Internacional de Maestros», *El Socialista* nº 5.501 (21-septiembre-1926), p. 2.

⁸⁸ Posteriormente, serían parcialmente reformados en el Congreso de Ginebra, celebrado en 1932.

⁸⁹ Algunos de los medios con los que se confiaba alcanzar esos fines eran: la colaboración estrecha con la FSI; mutua información entre las diferentes organizaciones acerca de la situación de la enseñanza y de la condición del personal docente; publicaciones; apoyo y consolidación de las organizaciones afiliadas o creación de otras nuevas; orientación de las organizaciones existentes para que afilien al movimiento obrero... Un extracto de los Estatutos del SPIE puede verse en Rodolfo LLOPIS: op. cit., pp. 141-142.

⁹⁰ Según Llopis, en Viena asistieron delegados de las mismas secciones que estuvieron representadas en Bruselas.

trales del mismo fue la actitud que el SPIE debía observar para con la ITE y la FIAI⁹¹. A propuesta de Luxemburgo, se acordó establecer en su día relaciones con la ITE. Respecto a la FIAI, Austria criticó a las secciones francesa y holandesa su afiliación a la misma, votándose la conveniencia de que la abandonaran. Por otro lado, el Congreso acordó solicitar nuevamente la adhesión de las secciones belga y española, hasta entonces pertenecientes a la ITE y dejó para su estudio la organización de una escuela internacional de verano para maestros.

El segundo Congreso tuvo lugar en Bruselas, en agosto de 1929. Poco tiempo antes, Bélgica había dejado de pertenecer a la ITE, afiliándose al SPIE⁹². En este Congreso se discutieron los principios pedagógicos que debían informar la actividad del Secretariado –Escuela única, laica, pública, gratuita, pacifista...–, preparando así el programa internacional de enseñanza de la FSI, del que daremos cuenta después.

En julio de 1932 se celebraba en Ginebra el tercer Congreso. Diez países estaban representados⁹³, sumándose España un poco más tarde⁹⁴. Allí se debatió fundamentalmente la grave situación alemana, acordándose prestar el máximo apoyo a los perseguidos. Se trató también de la crisis económica que recorría Europa y de su repercusión en la escuela y en la situación de los maestros.

El último Congreso del que tenemos referencias tuvo lugar en Amsterdam, en el verano de 1933, registrándose una nueva afiliación: la de Noruega. Ningún país fuera de

⁹¹ El 25 de junio de 1926, los delegados alemanes de la Deutscher Lehrerverein, asociación profesional y apolítica de maestros, los del Sindicato Nacional Francés de Maestros, de carácter socialista, y la dirección de la Bond van Onderwijzers holandesa, también socialista, constituían la Federation Internationale des Associations d'Instituteurs (FIAI) para, según decía su Boletín, «establecer la colaboración pedagógica y preparar la paz por la colaboración de los pueblos». La FIAI afirmaba no ser una liga política ni hostil a ningún grupo internacional. Se proponía trabajar en todos los países por el mejoramiento de la educación popular, por el perfeccionamiento de los métodos pedagógicos, por la mejor preparación de los maestros y por la defensa de sus intereses materiales y morales. Recomendaba hacer una intensa educación pacifista y divulgar los fundamentos de la Sociedad de Naciones. Algunos de los más prestigiosos pedagogos europeos, como Tews, Kerchensteiner, Fischer o Karsen, colaboraron con ella. Hasta 1933 había celebrado seis congresos, el último de los cuales tuvo lugar en Santander, contando con la adhesión de 23 Secciones o asociaciones nacionales, que suponían unos 420.000 afiliados. Su secretario general era el pedagogo francés Dumas. Algunos datos adicionales sobre la FIAI pueden verse en «Congresos y Asambleas. El VI Congreso de la Federación Internacional de Asociaciones de Maestros», *Revista de Pedagogía* n° 141 (septiembre de 1933), pp. 411-414.

⁹² Vid. J. VAN ROOSBROECK: «Desde Bruselas. El Congreso nacional del personal docente socialista», *El Socialista* n° 6.212 (6-enero-1929), p. 1 y «Los maestros belgas cambian su orientación profesional», *El Socialista* n° 6.232 (30-enero-1929), p. 4. Una información bien distinta puede verse en «La escisión en Bélgica y la evolución del reformismo», *La Internacional de la Enseñanza*, Año 4, n° 3 (junio-julio-agosto de 1930), pp. 3-5.

⁹³ Eran éstos Francia, Austria, Alemania, Luxemburgo, Holanda, Bélgica, Suiza, Checoslovaquia, Letonia y las Islas Neerlandesas.

⁹⁴ La Comisión Ejecutiva de la UGT venía invitando repetidamente a la Asociación General de Maestros a que abandonara la ITE, afiliándose al SPIE. La escasa entidad de la AGM –reducida a una treintena de afiliados durante la Dictadura de Primo de Rivera–, el importante peso en su interior de un núcleo de maestros radicales –algunos cercanos ideológicamente e incluso militantes del PCE– y el hecho de que su directiva creyese durante mucho tiempo en la necesidad de mantener una única Internacional de los maestros, unitaria y separada igualmente de Amsterdam y de Moscú, son elementos que ayu-

Europa tenía representación en el SPIE. El fascismo y la crisis económica, con sus secuelas en la enseñanza, volvieron a ser los temas centrales de esta asamblea.

Además de sus congresos y de las reuniones periódicas del Comité directivo, el SPIE organizó, continuando así una tradición de la FSI y de su Sección de Educación, Escuelas de verano que ahora recibían el nombre de Semanas de Estudios. La primera tuvo lugar en Uccle (Bruselas), en agosto de 1929. Más de treinta profesores, pertenecientes a diversos países, discutieron sobre el tema «La Escuela al servicio de la reconciliación de los pueblos»⁹⁵. Un año después, 150 militantes se reunían en París para debatir sobre «La Escuela Unica». El tercer curso internacional de vacaciones tuvo lugar en Hamburgo, en agosto de 1931, al que concurrieron 160 afiliados. En esta ocasión se discutió sobre «La clase obrera y la escuela», recogándose los debates y las conclusiones en un volumen publicado en la colección «Cahiers du SPIE» con el título *La neutralité scolaire, est-elle possible?* Reconociendo que una educación socialista no era posible en una sociedad capitalista, se admitía, en cambio, que era posible y necesaria una educación que condujera al socialismo, aunque sin dogmatismos de ningún tipo, ni imposición alguna. La adhesión a las doctrinas y a los principios de la escuela única era unánime, como unánime era la petición de respetar la conciencia infantil. Se defendió sin ninguna fisura la escuela racional y humana por lo que significaba de limitación del carácter de clase que toda organización pedagógica tenía en los regímenes capitalistas y por lo que suponía de liberación de la conciencia de los niños. Pero se defendió también para el momento en que triunfara el socialismo porque «entre la escuela proletaria y la escuela humana no puede haber contradicción».

En 1932 no hubo semana de estudios. La de 1933 se celebró en Amsterdam, con asistencia de 100 afiliados al SPIE. «La lucha contra la guerra» y la contribución de la escuela a esa lucha fueron los temas de análisis.

Una de las aportaciones más destacadas del SPIE fue la redacción de un Programa Internacional de Educación y Enseñanza. A requerimiento de la FSI, designó a su secretario pedagógico y, más tarde, presidente, el matemático francés Ludovic Zoretti, para que elaborase un anteproyecto que, discutido por las Centrales nacionales, el Comité Sindical de la Juventud y el del SPIE⁹⁶, fue aprobado finalmente por la FSI en su Congreso de Bruselas, celebrado del 30 de julio al 3 de agosto de 1933. A continuación, y por

dan a explicar la afiliación de la AGM a la ITE hasta 1933. Un año después, cuando una Comisión Ejecutiva encabezada por César García Lombardía, quien junto a otros militantes había organizado desde 1931 el grupo revolucionario de la ITE, controle la FETE, ésta volverá a afiliarse a la ITE sin desafiliarse al SPIE. En el marco de un estudio general que actualmente llevamos a cabo sobre la FETE y que esperamos vea la luz en un futuro próximo, analizaremos más detenidamente, junto a otros temas y aspectos, las relaciones internacionales del sindicato docente socialista.

⁹⁵ Pronunciaron conferencias Sassenbach, de la FSI; De Brouckere, del Partido Obrero Belga; los doctores Von Bracken, Viehiveg y Karsen, del *Freihvergewerkschaft* (Alemania) y L. Zoretti y Lapierre, de la Federación General de la Enseñanza (Francia).

⁹⁶ Vid. «Secretariado Profesional Internacional de la Enseñanza», *El Socialista* n° 6.861 (4-febrero-1931), p. 2.

su alto valor, reproducimos los párrafos que nos han parecido más significativos de dicho programa:

«La Federación Sindical Internacional declara (...) que la emancipación de los trabajadores (...) debe realizarse tanto en el dominio intelectual como en el material y estima que su esfuerzo debe recaer simultáneamente sobre estos dos terrenos. Tiene, pues, que proclamar los principios generales que deben permitir realizar progresivamente la emancipación intelectual de los trabajadores por una transformación radical de los métodos y de los programas de enseñanza y educación.

No ignora la FSI que las condiciones de realización del programa que formula son variables de un país a otro y están subordinadas al régimen político y social de cada uno y que es, por ello, imposible trazar un programa de realizaciones inmediatas idéntico para todas las Centrales. Pero, en cambio, cree posible indicar los programas generales que la clase obrera desea ver aplicar y deducir de ellos, para cada país, su programa inmediato.

La FSI estima que es imposible separar la enseñanza profesional (...) de la enseñanza general. Por esta razón, además de la competencia que le da la presencia en su seno de organizaciones del personal docente, reclama para sí el derecho de ocuparse del problema general de la formación intelectual de los trabajadores y formula las siguientes conclusiones:

Objetivos y medios de la educación

1.– El fin de la educación es desenvolver la plena personalidad del niño para su armoniosa integración en la colectividad y hacerle adquirir la rectitud física, intelectual y moral y obtener de él una participación activa y consciente en el progreso de la civilización.

2.– Los medios esenciales de la educación reclamada por la clase obrera deben ser el desenvolvimiento del espíritu crítico y del sentido social. Estos medios son válidos para todos los grados de la enseñanza (...) y se oponen a todo dogmatismo.

3.– El desenvolvimiento del sentido o sentimiento social no puede comprenderse en la sociedad actual, caracterizada por la existencia de clases sociales antagónicas, sino mostrando la existencia de clases y, al mismo tiempo, la concepción de una sociedad futura sin clases, como ideal que ofrecer al esfuerzo humano. En estas ideas fundamentales deben inspirarse los métodos y programas, sin que puedan ser objeto de enseñanza sistemática antes de llegar a las clases superiores, esto es, para alumnos de quince o dieciséis años por lo menos.

Organización de la enseñanza

4.– La enseñanza debe ser obligatoria hasta los dieciocho años, incluso la enseñanza profesional y la escuela de continuación (...).

5.– La enseñanza será gratuita en todos los grados, incluso en la Universidad. Será igualmente gratuito el material escolar (...). En tanto que este régimen no pueda ser reali-

zado (...) se evitará que motivos de orden económico dificulten la instrucción y la educación de ciertos sectores de niños.

6.- La enseñanza es de orden social. Debe organizarla y administrarla el Estado, asegurando la colaboración de los representantes de los usuarios y de los técnicos, es decir, del personal docente, más una representación sindical. La enseñanza será absolutamente laica.

7.- Ningún privilegio de sexo debe existir, ni para los alumnos, ni para el profesorado.

8.- Los distintos períodos de la enseñanza (que se corresponden con el Jardín de Infancia, la Escuela de base, la Escuela media inferior y la Escuela media superior de preparación profesional y de preparación universitaria) se establecerán en base a la formación psíquica y física del niño (...).

9.- Durante los dos primeros períodos y parte del tercero, la enseñanza será la misma para todos los alumnos. En la segunda parte del tercer período se diversificará para que se manifiesten los gustos y aptitudes del educando. Todo trabajo asalariado queda prohibido durante los tres primeros períodos, hasta los dieciséis años (...).

11.- La salud y el bienestar del niño en la escuela y fuera de ella han de ser objeto de constante preocupación (...): escuelas al aire libre, casa de niños (...), escuelas especiales para deficientes mentales y físicos.

12.- Tanto en la escuela como fuera de ella, todos los alumnos deben ser colocados en idénticas condiciones de desarrollo (...). Toda distinción jerárquica entre las distintas clases de escuela debe desaparecer, realizando así la escuela única, tanto en su espíritu como en su estructura.

Métodos

13.- La enseñanza debe proceder de lo concreto a lo abstracto, ampliando progresivamente el horizonte accesible al niño (...).

14.- La enseñanza pondrá en evidencia el carácter fundamental de la economía, así como su naturaleza universal.

15.- La idea de solidaridad de los trabajadores y de unidad profunda de la especie humana debe ser objeto de desarrollos particulares (...). El chauvinismo y el militarismo serán combatidos con suprema energía.

16.- La base esencial del método de enseñanza deberá ser la noción del «trabajo creador», trátase de medios de expresión (leer, escribir, contar, cantar, dibujar, bailar) o de técnicas.

17.- La escuela se organizará en «comunidad de trabajo» (...) transformándola en una democracia (...). Debe crearse en cada clase una atmósfera de vida colectiva sana capaz de evocar la imagen de la sociedad futura.

18.- En la escuela prolongada (cuarto período), el principio del trabajo creador debe ser entendido en el sentido de la participación efectiva de todos los alumnos, sin excep-

ción, en la vida real de la industria, del comercio, etc. y, especialmente, por la instauración legal del sistema de «demi-temps».

19.– En todos los grados habrá una profunda reforma del régimen de exámenes, que no tendrán más finalidad que la de orientar racionalmente las inteligencias (...).

20.– Se organizarán Institutos de investigación pedagógica (...). El personal docente tendrá la facultad de llegar a alcanzar la cultura más elevada; esa elevación cultural será una constante incitación para investigar nuevos métodos pedagógicos»⁹⁷.

No queremos concluir este trabajo sin hacer alguna consideración sobre las relaciones que mantuvieron las dos organizaciones internacionales obreras de la enseñanza. Excepto en su última etapa, esas relaciones fueron siempre muy tensas, de mutua animadversión y con constantes críticas cruzadas. Si la FSI jamás vió en la ITE un organismo de carácter unitario y neutral, sino, por el contrario, una especie de agencia o extensión de la ISR, la ITE, por su parte, juzgó la creación del SPIE como un intento escisionista de romper su unidad y extensión, impidiendo así la formación de una poderosa y única organización de maestros revolucionarios. Por otro lado, la etapa de «clase contra clase», inaugurada por la Comintern a raíz de su IV Congreso, celebrado en julio de 1928 y que significó una intensificación de la lucha contra la socialdemocracia, tachada de «partido obrero de la burguesía», y contra los sindicatos reformistas, ahora calificados de «socialfascistas», recrudesció el enfrentamiento entre los dos organismos. Según indicaba el Boletín de la ITE, «todo el desenvolvimiento de la lucha de clases nos dicta la necesidad de la lucha contra la burocracia reformista (...). Nosotros pensamos, en efecto, que el camino del SPIE es el de los institutores (sic.) socialistas que están sometidos a la influencia de la burguesía, mientras que el nuestro sigue siendo el de la lucha proletaria». El SPIE, al que se comparaba con la FIAI, favorecería el «bluff» de la Escuela Unica burguesa, pronunciándose contra la lucha de clases intransigente (en torno de la escuela y del niño) y contra la oposición de principio a toda escuela burguesa. El SPIE se habría convertido así en la agencia destinada a conseguir, indirectamente, el sometimiento de las organizaciones de maestros que no estaban todavía en la FIAI a la influencia e ideología burguesas.

Por su parte, el SPIE había seguido una actitud contraria a la moción Clement, aprobada en su Congreso de Viena (1928) y por la que se acordó entablar relaciones con la ITE. Desoyendo las voces, ciertamente minoritarias, que propugnaban la fusión de ambas Internacionales, su Comité directivo buscó afanosamente la desafiliación a la ITE de las secciones belga y española, adheridas, como ya hemos comentado, a la FSI a través de sus centrales sindicales nacionales⁹⁸. En un informe del Bureau del SPIE, de agosto de 1929, se afirmaba rotundamente respecto a las relaciones con la ITE que «nuestros caminos están separados y son divergentes».

⁹⁷ «Un programa internacional de educación y enseñanza», *Trabajadores de la Enseñanza* n° 36 (30-noviembre-1932), pp. 5-6; también en Rodolfo LLOPIS: op. cit. pp. 145-150 y en *Revista de Pedagogía* n° 129 (septiembre de 1932), pp. 421-422.

⁹⁸ En el caso belga, parece ser que el Sindicato de Maestros Socialistas, controlado hasta su congreso de diciembre de 1928 por un Comité radicalizado y partidario de seguir en la ITE, se vio amenaza-

Esta situación de claro enfrentamiento comenzó a experimentar un notable cambio a partir de 1934. Coincidiendo también con el inicio de un nuevo período (el cuarto) en la estrategia de la Comintern, caracterizado, como sabemos, por la política de frentes populares y unidad de acción con los socialistas frente al fascismo, lo que en algunos casos llevó a la unidad orgánica de los sindicatos comunistas y socialistas, la ITE y el SPIE parecieron olvidarse de sus viejas rencillas ideológico-pedagógicas, realizando entre sí una política de puentes tendidos.

Con motivo de la Semana Pedagógica que la ITE celebró en París, en diciembre de 1935 y a la que acudió un representante español, las informaciones y comentarios vertidos en la prensa subrayaban, ante todo, la asistencia, en perfecto entendimiento, de maestros de distinta ideología: socialistas, comunistas, liberales y hasta ¡católicos!⁹⁹. Al mismo tiempo que en muchos países se luchaba por la constitución de amplios Frentes Unicos del Magisterio, no pocas organizaciones de maestros socialistas y comunistas abogaban también por una Internacional Unica del Magisterio.

Al III Congreso de la FETE, celebrado en Madrid, en junio de 1936, asistieron el secretario general de la ITE, el francés Cogniot, y el presidente del SPIE, el también francés Zoretti. Ambos coincidieron en sus intervenciones al hablar de la lucha contra el fascismo y de la unión de todo el proletariado. Ambos afirmaron también la voluntad de proceder a la unificación de la ITE y el SPIE¹⁰⁰. Una unificación que, de no ser por el estallido de la II Guerra Mundial, es probable que se hubiera alcanzado. Pero la guerra puso punto final, como a otras muchas cosas e instituciones, a la existencia de las dos internacionales obreras de la enseñanza. Ya antes había desaparecido la ISR. En julio de 1939, la FSI celebraba en Zurich su último congreso.

De todo lo anteriormente expuesto se deduce, y esto es algo que hemos intentado demostrar, que también en un ámbito reducido como fue el de las Internacionales Obreras de la Enseñanza, se reprodujeron los mismos enfrentamientos, tensiones, divergencias e intentos de aproximación y unificación que caracterizaron las complejas relaciones entre socialistas y comunistas durante el trascendental período de entreguerras.

do de expulsión del seno del Partido Obrero Belga y sus elementos más izquierdistas acusados de «hacer comunismo». Según el Secretariado General de la ITE, el 7 de diciembre de 1928, a pocos días de su congreso, Mertens, secretario general de la Confederación del Trabajo Belga, dirigió al sindicato un ultimátum, con tregua hasta mayo de 1929. No hizo falta esperar tanto. En el congreso mencionado, la sección belga se separaba de la ITE y se afiliaba al SPIE.

En el caso de la española AGM, su escasa importancia cuantitativa hizo que la presión sobre ella por parte de la UGT para abandonar la Internacional «comunista» no se produjese hasta 1931, en el momento en que la FETE comenzaba un período de crecimiento y extensión por todo el país. Y aunque un referéndum convocado en diciembre de 1931 para decidir sobre esta cuestión dio la victoria por poco margen a los partidarios de la afiliación al SPIE, en el Congreso de 1933 se aprobaba la incorporación de nuevo a la ITE, sin abandonar el SPIE. Como ya comentamos, la efectiva reafiliación se llevó a cabo a comienzos de 1934, cuando los «iteístas» (Lombardía, Sanmartín, Adroher, Domingo Amo...) controlaban ya la FETE.

⁹⁹ Vid. *El Socialista* n° 8.023 (3-enero-1936), p. 5.

¹⁰⁰ Vid. «III Congreso de la FETE», *El Socialista* n° 8.169 (23-junio-1936), p. 4.